

NOTAS GENERALES SOBRE LA POESÍA DE EUDOCIA AUGUSTA

Antonio Villarrubia Medina
Universidad de Sevilla

En este artículo el autor ofrece un acercamiento a la poesía de la emperatriz Eudocia Augusta, abordando su obra en conjunto.

In this paper the author offers an approach to the poetry of the Empress Eudocia Augusta, dealing with her work as a whole.

1. Los poemas de la emperatriz Eudocia Augusta (siglo V d.C.), cuya vida presentaba aspectos legendarios, eran testimonios de un compromiso literario con la historia inmediata y con las ideas religiosas de su tiempo en unos momentos en los que la ciudad regia de Constantinopla, que hacía gala de cierta tolerancia entre el paganismo y el Cristianismo, era el centro político y cultural del mundo oriental. La intención de este trabajo es ofrecer un acercamiento sencillo a la obra singular de Eudocia, una de las figuras más relevantes y menos reconocidas de la poesía griega tardía, surgida en el crepúsculo de la época imperial y en los albores de la época bizantina y admirada sin ambages como escritora de asuntos religiosos por el Patriarca Focio de Constantinopla (siglo IX d.C.) (cf. *Bibl.*, codd. 183-184, pp. 195-199 Henry)¹.

¹ Para la edición básica de la poesía de Eudocia Augusta, cf. A. Ludwich, *Eudociae Augustae, Procli Lycii, Claudiani carminum Graecorum reliquiae (accedunt Blemymachiae fragmenta)* (Leipzig 1897). Para su vida y su obra, cf. A. M. Alfieri, "Eudocia Augusta", en F. Di Martino (ed.), *Rose di Pieria* (Bari 1991) 315-336, M. Brioso, "La épica griega en la Antigüedad tardía (siglos III-VII d.C.)", en J. González (ed.), *El mundo mediterráneo (siglos III-VII)* (Madrid 1999) 11-46 y "Poesía y religión en la Antigüedad griega tardía", en J.-M. Nieto (ed.), *Estudios de religión y mito en Grecia y Roma* (León 1995) 59-87, A. Cameron, "The Empress and the Poet. Paganism and Politics at the Court of Theodosius II", *YCS* 27 (1982) 217-289, P. Devos, "De sainte Hélène à sainte Eudocie", *AB* 101 (1983) 407-416, P. van Duen, "The Poetical Writings of the Empress Eudocia: An Evaluation", en J. den Boeft-A. Hilhorts (eds.), *Early Christian Poetry. A Collection of Essays* (Leiden 1993) 273-282, Sh. E. J. Gerstel, "Saint Eudokia and the Imperial Household of Leo VI", en *The Art Bulletin* 79.4 (1997) 699-707, F. Gregorovius, *Athenais. Geschichte einer byzantinischen Kaiserin* (Leipzig 1892), M. Haffner,

2. Nacida Atenaide (o Atenais), Eudocia (400-460 d.C.) fue hija de Leoncio de Atenas, filósofo pagano y uno de los últimos profesores de retórica atenienses, que, quizás, fuera originario de Antioquía². Natural de la ciudad de Atenas, en la que también se hacía gala de cierta tolerancia religiosa, miembro de una familia rica de la aristocracia y educada tanto por su padre Leoncio como por los gramáticos Hiperequio y Orión, fue privada, posiblemente, de su patrimonio³. Asentada de manera definitiva en la ciudad de Constantinopla, formó parte del círculo de la

“Die Kaiserin Eudokia als Repräsentantin des Kulturchristentums”, *Gymnasium* 103 (1996) 216-228 y “Tradition und Neuerung in der spätantiken Kultur. Eudokia - Kaiserin zwischen Paganismus und Christentum”, *Phasis* 1 (1999) 64-73, J. Herrin, “The Imperial Feminine in Byzantium”, *Past and Present* 169 (2000) 3-35, K. G. Holum, *Theodosian Empresses. Women and Imperial Dominion in Late Antiquity* (Berkeley-Los Angeles-London 1982), E. Livrea, “L'imperatrice Eudocia santa?”, *ZPE* 119 (1997) 50-54, A. Ludwich, “Eudokia, die Gattin des Kaisers Theodosius II, als Dichterin”, *RhM* n.f. 37 (1882) 206-225, E. Mathiopoulos-Tornaritis, “Zur Technik der Hagia Eudokia aus dem Lips-Kloster (Fenere Isa Camii)”, en *Actes du XVI^e Congrès International de Byzantinologie. XVI. Internationaler Byzantinistenkongress* (= *JÖB* 32 [1982]) II, n. 5 (Wien 1982) 61-72 y E. Salvaneschi, “Εξ ἄλλου ἄλλο. Antico e tardo-antico nelle opere di Eudocia Augusta”, en G. Fabiano-E. Salvaneschi (eds.), *Δεσμὸς κοινωνίας. Scritti di filologia e filosofia* (Genova 1981) 125-188. A pesar de los intentos de H. L. M. Flach, el *Violar* (Ἰωλιά, o bien *Violarium*) no sería obra de la reina Eudocia -ni tampoco de la reina Eudocia Macrembolitisa (siglo XI)- sino del cretense Constantino Paleocapa (siglo XVI) o de algún compilador de la época. Cf. I. Flach, *Eudociae Augustae Violarium* (Leipzig 1880), P. Pulch, *De Eudociae quod fertur Violario* (Strassburg 1880) y “Zu Eudocia. Constantinus Palaeocappa, der Verfasser des Violariums”, *Hermes* 17 (1882) 177-192 y E. Patzig, “Die Textur im Violarium der Eudokia”, *Philologus* 43 (1884) 249-260.

² Juan Malalas ofrecía un apunte sucinto sobre su filiación y sus circunstancias personales (cf. *Chronogr.* 14.353.7 Dindorf): ἐν δὲ τῷ μεταξύ συνέβη ἐλθεῖν ἐν Κωνσταντινουπόλει μετὰ τῶν ἰδίων συγγενῶν κόρην εὐπρεπῆ, ἐλλόγιμον, Ἑλλαδικήν, ὀνόματι Ἀθηναίδα, τὴν καὶ Εὐδοκίαν μετακληθεῖσαν, θυγατέρα γενομένην Λεοντίου τοῦ φιλοσόφου Ἀθηναίου εὐπορωτάτου. Ὁ Νικέφορος Καλίστος δεῖξαι τὴν ἐπιτομὴν τῆς ἑαυτοῦ ἱστορίας (cf. *HE* 14.23): καὶ γυνὴ τις Ἀθηναῖς ὄνομα, παρθένος ἔτι οὖσα, ἐξ Ἀθηνῶν ἦκει τῇ βασιλίδι ἥτις δὴ Λεοντίου μὲν ἦν τοῦ φιλοσόφου θυγάτηρ, εὐφυῆς δ' εἰς ἄκρον οὖσα διὰ λόγων ἐληλύθει παντοίων ὑπὸ τῷ πατρὶ παιδευθεῖσα, οὐ μόνον Ἑλληνικῶν, ἀλλὰ καὶ Ῥωμαϊκῶν, καὶ τοσαύτης φιλοσοφίας πεπείραται, πρακτικῆς τε ἅμα καὶ θεωρητικῆς, καὶ ὅση τις ἐστὶ περὶ τὰς λογικὰς ἀποδείξεις καὶ ἀντιθέσεις, ὅσην οὐδεὶς ἕτερος ἐκλήρωσατο. ἀστρονομίας δὲ καὶ γεωμετρίας καὶ ἀριθμῶν ἀναλογίας τοσοῦτον ἔσχευεν, ὅσον οὐδεὶς τῶν κατ' αὐτὴν ἕτερος. En el *Cronicón Pascual* (p. 576.5 Dindorf) se afirmaba que su padre era Heráclito de Atenas. Para otros datos biográficos como su cambio de nombre, cf. Sócrates el Escolástico, *HE* 7.21.8 y Evagrio el Escolástico, *HE* 1.20. Y sería algo curioso advertir cómo serían un reflejo de su vida personal tanto su nombre original, Atenaide (Ἀθηναῖς), es decir, la joven natural de Atenas, de corte pagano, como su nombre nuevo, Eudocia (Εὐδοκία), es decir, la buena voluntad, de corte cristiano.

³ Probablemente, Eudocia nacería en Atenas -y no en Antioquía, propuesta defendida por K. G. Holum (pp. 117-118)-, ciudad en la que vivía su padre Leoncio, posiblemente, llegado de Antioquía. Según la leyenda, la joven Atenaide fue privada de la parte correspondiente de la herencia paterna, salvo unas cien monedas de oro, ya por su propio padre, con la excusa de que el destino le reservaba una vida llena de felicidad, ya por sus propios hermanos Valerio y Aecio (llamado Genesio por Juan Zonaras y Gesio en el *Cronicón Pascual*), en un gesto miserable, que, no obstante, no impediría que, más tarde, fueran nombrados por la ya reina Eudocia, primero, cónsules y, luego, prefectos de Tracia y de Iliria, respectivamente.

princesa regente Pulqueria⁴. Conversa y bautizada con el nombre cristiano de Elia Eudocia por el arzobispo de Constantinopla, el Patriarca Ático, Eudocia, que también habría de ser conocida como Eudocia Atenaide y como Eudocia Leontíade, contrajo matrimonio con el emperador oriental Teodosio II (401-450 d.C., r. 408-450 d.C.)⁵ el día 7 de Junio de 421 d.C., por lo que recibió algo más tarde, ya como esposa de Teodosio Augusto y después del nacimiento del primero de sus tres hijos, el título de Augusta el día 2 de Enero de 423 d.C. (r. 423-450 d.C.), residiendo en la corte de Constantinopla, la antigua Bizancio y la llamada Nueva Roma, si bien siempre mantuvo sus vínculos con Atenas⁶. Tras la boda de su primogénita Licinia Eudoxia, nacida el año 422 d.C. y la única hija que llegó a la

⁴ Hermana mayor de Teodosio II, Elia Pulqueria Augusta (399-453 d.C.), cristiana ortodoxa piadosa, fue regente y consejera de su hermano (414-450 d.C.) y, luego, esposa del nuevo emperador Marciano (c. 392-457 d.C., r. 450-457 d.C.). Al parecer, la mediación de Pulqueria resultaría decisiva para las nupcias de Teodosio y Eudocia; no obstante, la relación existente entre estas mujeres no dejaría de ser una cuestión, al menos, discutible, sobre todo, si se advertía que Eudocia podría haber sido, más que la protegida de Pulqueria, la representante de un sector del poder oriental frente a otros sectores influyentes de la corte, lo que justificaría las desavenencias entre ambas. Como miembro activo y poderoso de la comunidad religiosa bizantina, Pulqueria, luego, Santa Pulqueria, mandó erigir la Iglesia de San Lorenzo y fundó numerosos conventos. Cf. P. Goubert, “Le rôle de Sainte Pulchérie et de l’eunuque Chrysaphios”, en A. Grillmeier-H. Bacht (eds.), *Das Konzil von Chalkedon: Geschichte und Gegenwart I* (Würzburg 1954) 302-321 y E. Schwartz, “Die Kaiserin Pulcherie auf der Synod von Chalkedon”, en R. Bultmann-H. von Soden (eds.), *Festgabe für Adolf Jülicher zum 70. Geburtstag* (Tübingen 1927) 203-212.

⁵ Fue Flavio Teodosio, luego Teodosio II, hijo del emperador Arcadio I (c. 377/378-408 d.C., r. 395-408 d.C.) y Eudoxia. Si su padre Arcadio, hijo de Teodosio I (c. 346-395 d.C., r. 379-395 d.C.) y Flacila, de carácter un tanto débil, había sido dominado, primero, por el prefecto del pretorio Rufino (395 d.C.), luego, por su mayordomo Eutropio (396-399 d.C.) y, finalmente, por el nuevo prefecto del pretorio Antemio (404-408 d.C.), su hijo Teodosio, posiblemente, también de carácter un tanto débil, fue dominado por consejeros regios sucesivos como el ya citado prefecto del pretorio y, luego, regente Antemio (408-413 d.C.), su hermana Pulqueria (414-443 d.C.) y el eunuco Crisafio (444-450 d.C.). Como emperador oriental, es decir, como rey de los romanos (βασιλεὺς Ῥωμαίων), título que ostentaba el emperador bizantino, propició la subida de su sobrino Valentiniano III (419-455 d.C., r. 425-455 d.C.) al trono occidental, fortificó la ciudad con las llamadas Murallas de Constantinopla o Murallas de Teodosio (412 d.C.), fundó una Universidad en dicha capital oriental (425 d.C.), quizás, por el interés expreso de su esposa, convocó el primer Concilio de Éfeso (430-431 d.C.) y, bajo la dirección de una comisión al cargo del prefecto del pretorio Antíoco (429 d.C.), compiló el llamado *Código Teodosiano* (*Codex Theodosianus*) (435-438 d.C.); durante su reinado apareció el nestorianismo, impulsado por Nestorio, monje de Alejandría y obispo de Constantinopla, corriente religiosa que habría de contar con la réplica inmediata de San Cirilo de Alejandría. Tras una victoria sobre los persas (422 d.C.) y otras campañas persas, organizó una expedición fracasada contra los vándalos (441 d.C.) y fue derrotado por Atila, rey de los hunos, que se mantuvo alejado del territorio mediante un tributo sustancioso.

⁶ En consonancia con el evergetismo de la época, la reina Eudocia sería benefactora de Atenas. La relación de Eudocia con su ciudad natal quedaba reflejada en un epigrama honorífico inscrito en la base de una estatua, cuya más que de su esposo -posiblemente, fuera éste quien la mandara erigir-, colocada en el ágora ateniense, quizás, con el motivo de sus nupcias y, por tanto, fechada en torno al año 421 d.C. o no muchos años más tarde, si bien cualquier datación, incluida la más tardía, sería posible. El texto, reconstruido y lleno de problemas, procedente del inventario del ágora, era éste (Agora Inv. nº I 3558 a-b): E[ίνε]κα φ[...] βασιλίδος Εὐδοκίας [...] / Θεοδοσί[ος βασιλε]ῦς στήσεν ἄγαλ[μα τόδε] / πιστοτα[τ] [...] εθο[.]ν θεραποι[τ] [...] / Θεοδοσιο[...] ολα [...]εχοντι[...]. Para este

edad adulta, con el emperador occidental Valentiniano III en el año 437 d.C., Eudocia tomó una decisión que, con el paso del tiempo, sería trascendental: como hiciera la piadosa Flavia Julia Hélena (248/249-328/329 d.C.), también Augusta (c. 325 d.C.), la madre del emperador Constantino I el Grande (c. 273-337 d.C., r. 307-337 d.C.), apegada a las resoluciones del Concilio de Nicea de Bitinia (325 d.C.), luego, Santa Elena, en el año 326 d.C., Eudocia, apegada a la ortodoxia del primer Concilio de Éfeso (431 d.C.) -no en vano, tras las propuestas nestorianas y las reacciones contrarias (430 d.C.), San Cirilo de Alejandría habría dirigido tres escritos dogmáticos *Sobre la recta fe* (περὶ τῆς ὀρθῆς πίστεως) (PG 76, cols. 1133-1200) a la corte imperial, uno al emperador Teodosio, otro a Arcadia y a Marina, sus hermanas más jóvenes, y otro a Pulqueria y a la misma Eudocia-, inició una peregrinación, un tanto ostentosa, a la ciudad de Jerusalén en el año 438 d.C., que dio por terminada en el año 439 d.C., regresando a la corte bizantina con algunas reliquias de valor indudable⁷. Entregada hasta entonces a la cultura y a la protección jurídica de cristianos y de paganos, aunque se había visto involucrada en el conflicto familiar entre Teodosio y Pulqueria por el poder (440 d.C.), a la vez que era notoria la rivalidad existente entre Pulqueria y Eudocia, en torno a los años 442-443 d.C. sufrió un inesperado y duro revés cuando el eunuco Crisafio, nuevo consejero regio, convenció al rey Teodosio de la infidelidad de su esposa⁸. Tras dejar la corte bizantina para siempre (443 d.C.), víctima de las intrigas palaciegas, la reina regresó a Jerusalén, fundando iglesias y monasterios y ayudando a cristianos y a paganos y, especialmente, a los judíos⁹. Como defensora del monofisismo sirio y del eutiquianismo, corriente religiosa propuesta por el monje Éutiques (siglos IV-V d.C.) basada en un monofisismo radical, triunfante en el segundo Concilio de Éfeso (449 d.C.), es decir, el Conciliábulo de Éfeso o el Latrocinio de Éfeso,

epigrama, cf. E. Sironen, "An Honorary Epigram for Empress Eudocia in the Athenian Agora (Plate 69)", *Hesperia* 59.2 (1990) 371-374.

⁷ Al igual que Santa Elena localizó el Santo Sepulcro y halló la Santa Cruz bajo el templo de Afrodita en Jerusalén, Eudocia obtuvo varias reliquias, entre las que destacaron las cadenas de San Pedro de la cárcel de Jerusalén, que recibió del Patriarca Juvenal. Eudocia le regaló las cadenas a su hija Licinia Eudoxia, ya emperatriz occidental, y ésta se las entregó al Papa San Sixto III (c. 360-440 d.C.), jefe de la Iglesia durante un período no muy extenso (432-440 d.C.), que por entonces sólo contaba con las cadenas de San Pedro de la prisión del Tuliano, la Cárcel Mamertina, de Roma. Soldadas milagrosamente, las cadenas de Jerusalén y de Roma quedarían depositadas en la basílica romana de San Pedro ad Vincula (o in Vinculis) (San Pietro in Vincoli) para su culto. Sería poco fiable la noticia curiosa de que Eudocia hubiera hallado en Jerusalén un retrato de la Virgen María con el Niño Jesús, pintado por San Lucas.

⁸ Por tal acusación Eudocia le habría sido infiel a Teodosio, que le había regalado una manzana a su esposa, que, a su vez, se la dio a un tal Paulino, un protegido suyo, con quien habría intrigado y que, finalmente, habría sido ejecutado (440 d.C.), según una leyenda extrañamente surgida siglo y medio más tarde. Como curiosidad, la manzana uniría en sus desgracias a Eva, a Hélena y a la propia Eudocia.

⁹ Allí fue acusada del asesinato de un oficial, que habría sido enviado con la misión de acabar con las vidas de dos seguidores suyos, por lo que fue alejada del favor imperial.

Eudocia se vio implicada en la oposición a la ortodoxia religiosa emanada del Concilio de Calcedonia (451 d.C.), recibiendo por ello una carta del Papa San León I el Grande (c. 390-461 d.C.), jefe de la Iglesia durante un periodo extenso (440-461 d.C.), para su conversión (453 d.C.). Encauzada de nuevo su fe religiosa con la renuncia expresa al eutiquianismo gracias a unas conversaciones con San Simeón el Estilita y el abad Eutimio de Jerusalén (c. 455-456 d.C.), extendió la doctrina del Concilio calcedonio por aquellas tierras y, quizás, reconciliada con Pulqueria, pero olvidada por los nuevos rectores del Imperio, residió en Jerusalén hasta su muerte, acaecida el día 20 de Octubre de 460 d.C., en el reinado del emperador oriental León I el Grande y el Tracio (c. 400-474 d.C., r. 457-474 d.C.), siendo enterrada en la Iglesia de San Esteban, el primer mártir cristiano, que ella misma había fundado en las afueras de la puerta septentrional de la ciudad¹⁰. Coetánea de la gran figura literaria crepuscular del mundo griego, el poeta Nono de Panópolis (400-470/480 d.C.) -autor de las *Dionisiacas* y de la *Paráfrasis a Juan*, poemas distintos pero con puntos en común inevitables, y, posiblemente, un escritor asentado en la ciudad de Alejandría y alejado de los ambientes bizantinos- e impulsora cultural de la corte bizantina, la reina Eudocia se rodeó de un círculo de poetas de fama, entre cuyos miembros más relevantes destacaba el poeta cristiano Ciro de Panópolis (400-460/470 d.C.)¹¹. La piedad de la reina Eudocia Augusta fue reconocida en su tiempo: a ello se unía su condición probable de monja -aludida, quizás, en la inscripción de los baños romanos de la ciudad de Gádara-, entregada con devoción a sus obras caritativas, a sus poemas religiosos y a la meditación en los santos lugares, especialmente, el Santo Sepulcro; y, a pesar de la escasez de testimonios, una última cuestión sería su santidad, posible o, al menos, pretendida, por la que, como Santa Melania la Joven y Santa Pulqueria, la piadosa Eudocia llegaría a ser Santa Eudocia¹².

¹⁰ El monje palestino Cirilo de Escitópolis (siglo VI d.C.), que fue autor de varias vidas de santos, ofrecía los datos principales de la estancia de Eudocia en Jerusalén y la fecha de su muerte en la *Vida de San Eutimio* (PG 114, cap. 35). En su apoyo al monofisismo Eudocia coincidió con las posturas del sacerdote Geroncio, biógrafo, asistente y sucesor de la aristócrata Melania (383-439 d.C.) -natural de Roma, miembro de la familia Valeria, casada con su primo Piniano (380-432 d.C.) y, finalmente, asentada en Jerusalén, fue fundadora de un convento de mujeres y un convento de hombres-, luego, Santa Melania la Joven, enemigo del obispo Juvenal, Patriarca de Jerusalén, y protector del príncipe georgiano Nabarnugios, luego llamado Pedro el Hiberno, que asumió la vida monástica, y de Juan Rufo, su biógrafo. Por lo demás, fue curiosa la rivalidad por las reliquias del protomártir San Esteban entre Santa Melania la Joven y la propia Eudocia. Cf. E. A. Clark, "Claims on the Bones of Saint Stephen: The Partisans of Melania and Eudocia", *Church History* 51 (1982) 141-156.

¹¹ Natural de Panópolis y residente en Constantinopla, Flavio Tauro Seleuco Ciro Hiérax fue prefecto de la ciudad y prefecto pretoriano y, luego, cónsul (441 d.C.). Envidiado por el propio Teodosio Augusto y, quizás, por la corte, fue acusado de paganismo por el emperador; obligado a recibir las órdenes sagradas, Ciro sería nombrado obispo de Cotieon, en Frigia. Cf. D. J. Constantelos, "Kyros Panopolites, Rebuilder of Constantinople", *GRBS* 12 (1971) 451-464.

¹² Existe un retrato con la leyenda ἡ ἁγία Εὐδοκίη, que procedía del Monasterio de Constantino Lips (o Libas), también llamado Fenari Isa Camii, y que se encuentra en el Museo Arqueológico de Estambul (inv. 4309) (cf. E. Mathiopoulos-Tornaritis, E. Livrea y A.-L. Rey). El retrato original sería

3. Los *Poemas en honor del rey Teodosio* (Ποιήματα εἰς τὸν βασιλέα Θεοδοσίον), también conocidos como los poemas *En honor de Teodosio vencedor de los persas* (*In Theodosium Persarum victorem*). En la guerra contra el rey persa Vararanes V, el emperador romano Teodosio Augusto obtuvo la victoria en el año 422 d.C., lo que supuso un cierto fortalecimiento de su poder¹³. Según recogía Sócrates el Escolástico (cf. *HE* 7.21), tras la victoria de los romanos, es decir, de los griegos bizantinos, se compusieron distintos discursos reales (βασιλικοὶ λόγοι) en honor del rey y se pronunciaron en público; también su esposa Eudocia compuso unos poemas en hexámetros dactílicos (καὶ δὴ καὶ ἡ τοῦ βασιλέως γαμετὴ ἥρωικῶ μέτρῳ ποιήματα ἔγραφεν), gracias a la educación recibida de su padre Leoncio y a su habilidad en el uso de las palabras¹⁴. Estos poemas, que no eran sino un panegírico militar escrito en verso frente a otros posibles panegíricos militares escritos en prosa, sustentados en los elogios de los generales (ἐγκώμια), podrían quedar fechados muy poco después de la victoria imperial: dichas piezas constituían un solo poema extenso, quizás, con distintos elementos. No se ha conservado ningún fragmento.

4. El *Discurso encomiástico en honor de Antioquía la grande* (Λόγος ἐγκωμιαστικὸς εἰς τὴν Ἀντιόχειαν τὴν μεγάλην), también conocido como las *Alabanzas de Antioquía* (*Laudes Antiochiae*). Eudocia, en su viaje último a Jerusalén, pasó por Antioquía, la suntuosa ciudad asiática que, quizás, fuera la patria originaria de su familia, en cuyo Senado habría de pronunciar un discurso en el año 444 d.C., según la opinión mayoritaria -según otros, el discurso se habría pronunciado durante una escala en Antioquía con motivo de su peregrinación a

del siglo V d.C. y habría estado en la Basílica de San Polieucto, fundada por la reina Eudocia y vuelta a fundar por su bisneta Anicia Juliana, hija del emperador occidental Anicio Olibrio (r. 472 d.C.) y Placidia, la que fuera hija del emperador Valentiniano III y Licinia Eudoxia, (cf., sobre el templo del santo mártir Polieucto, *AP* 1.10: εἰς τὸν ναὸν τοῦ ἁγίου μάρτυρος Πολυεύκτου). No obstante, la Santa Eudocia en cuestión también podría ser una de las tres Eudocias vinculadas con el emperador bizantino León VI el Sabio (866-912 d.C., r. 886-912 d.C.), a saber, su madre Eudocia Ingerina, su hija Eudocia, nacida de la unión con su primera esposa Teófano, y su tercera esposa Eudocia Baiane, todas ellas con méritos más que discutibles para tal honor, (cf. Sh. E. J. Gerstel).

¹³ Tras la muerte del rey Isdigerdes (o Yezdigerd) I, que había respetado a los cristianos, en el año 421 d.C., subió al trono su hijo Vararanes (o Bahram) V, que los persiguió. Declaradas las hostilidades entre Vararanes V y Teodosio II en el mismo año 421 d.C., la victoria favoreció a los romanos en el año 422 d.C., lo que propició la llamada “Paz de los cien años”, que se mantuvo a pesar del estallido de nuevas hostilidades bajo el reinado de Isdigerdes (o Yezdigerd) II, hijo y sucesor del anterior, entre los años 440 y 441 d.C., aplacadas por el emperador oriental. Una exposición sucinta de estos hechos aparecía en la obra bélica del historiador Procopio de Cesarea (cf. *Pers.* 1.2).

¹⁴ Así se apuntaba: τῆς οὖν ἐκ θεοῦ νίκης τοῖς Ῥωμαίοις ὑπαρξάσης, πολλοὶ τῶν ἐν λόγοις ἀνθούτων εἰς τὸν βασιλέα βασιλικούς ἔγραφον λόγους δημοσίᾳ τε τούτους παρήσαν. καὶ δὴ καὶ ἡ τοῦ βασιλέως γαμετὴ ἥρωικῶ μέτρῳ ποιήματα ἔγραφεν· ἦν γὰρ ἐλλόγιμος Λεοντίου γὰρ τοῦ σοφιστοῦ τῶν Ἀθηνῶν θυγάτηρ οὕσα ὑπὸ τῷ πατρὶ ἐπαιδεύθη καὶ διὰ λόγων ἐληλύθει παντοίων.

Jerusalén (438-439 d.C.)-, prosiguiendo luego su camino. El *Cronicón Pascual* (cf. p. 585.7 Dindorf) mencionaba el viaje a Jerusalén, la llegada a Antioquía la grande, el discurso encomiástico (λόγος ἐγκωμισιαστικός), pronunciado desde el asiento real de oro y piedra, el griterío de los ciudadanos, la inauguración de una imagen de oro de la reina en el interior del Senado y la colocación de una estela de bronce en su honor en el llamado Museo¹⁵. De igual manera, Evagrio el Escolástico (cf. *HE* 1.20), que recogía algunos momentos de su vida, mencionaba el viaje a Jerusalén, la estancia en Antioquía, su actuación pública junto con la inclusión del verso final del discurso (ἐπιτελεύτιον ἔπος), a saber, ὑμετέρης γενεῆς τε καὶ αἵματος εὐχομαι εἶναι, interpretado como una alusión enigmática a las colonias enviadas desde Grecia hasta las tierras asiáticas, y la imagen de oro dedicada en su honor por los jóvenes de Antioquía. Y el tardío Nicéforo Calisto (cf. *HE* 14.50) mencionaba nuevamente el viaje a Jerusalén, pero situaba erróneamente la ejecución del discurso regio, pronunciado ante el pueblo congregado y cuyo verso final (τέλος πρὸς ἔπος) era ὑμετέρης γενεῆς τε καὶ αἵματος εὐχομαι εἶναι, con una alusión enigmática a la colonización, en esta ciudad y no en Antioquía, cuyos ciudadanos sólo le habrían dedicado una imagen de oro. En suma, se trataba de una pieza concebida, posiblemente, como un poema heroico y con una cierta influencia de los centones homéricos hasta el punto de que el verso final recogido en ambas fuentes, ὑμετέρης γενεῆς τε καὶ αἵματος εὐχομαι εἶναι, podría ser la versión del verso homérico repetido ταύτης τοι γενεῆς τε καὶ αἵματος εὐχομαι εἶναι (cf. *Il.* 6.211 y 20.241), en la línea bastante probable de los elogios de las ciudades (πάτρια).

5. La *Metáfrasis del Octateuco* (Μετάφρασις τῆς Ὀκτατεύχου, *Metaphrasis Octateuchi*). Compuesta, posiblemente, durante el período de su estancia final en Jerusalén (443-460 d.C.), se trataba de una obra extensa, de inspiración bíblica y de contenido veterotestamentario, concebida como una versión poética del *Octateuco*, es decir, el conjunto formado por el *Pentateuco* (o los *Libros de Moisés*)-la Ley mosaica (o la *Torá*)- y por sólo tres libros históricos (o proféticos primeros, o de los profetas anteriores), es decir, el *Libro de Josué*, el *Libro de los Jueces* y el *Libro de Rut*. Según Focio (cf. *Bibl.*, cod. 183, pp. 195-196 Henry), sobre estos ocho libros bíblicos se conformó un poema metafrástico, compuesto por ocho libros escritos en el metro heroico, es decir, en hexámetros dactílicos, obra de la reina Eudocia, cuya condición personal podría haberla inclinado a otras tareas (ἀνεγνώσθη μετάφρασις τῆς Ὀκτατεύχου· ἥρων δ' αὐτὴν μέτρον μετεποιεῖ, λόγοι δ' ἦσαν ἡ' κατὰ ἀριθμὸν καὶ τομὴν τῶν ἀμειφθέντων,

¹⁵ Así se decía: καὶ ἀπιούσα ἀπὸ Κωνσταντινουπόλεως ἐπὶ τὰ Ἱεροσόλυμα εὐχασθαι, εἰσελθοῦσα ἐν τῇ Ἀντιοχείᾳ τῇ μεγάλῃ εἶπεν ἐν τῷ βουλευτηρίῳ λόγον ἐγκωμισιαστικὸν εἰς τὴν αὐτὴν Ἀντιόχειαν, καθημένη ἔσωθεν τοῦ δίφρου ὀλοχρῦσου ὄντος καὶ διαλίθου βασιλικοῦ· καὶ ἔκραξαν αὐτῇ οἱ τῆς πόλεως, καὶ ἀνηρέχθη αὐτῇ ἔσω ἐν τῷ βουλευτηρίῳ εἰκὼν ἔγχρυσος, καὶ εἰς τὸ λεγόμενον Μουσεῖον στήλην χαλκῆν ἔστησαν αὐτῇ, αἵτινες ἕως τοῦ νῦν ἵστανται.

Εὐδοκίας δὲ τῆς βασιλίδος ἐν ἐπιγραφαῖς πόνον ἔλεγεν ἢ βίβλος τὸ μέτρον. ὅπερ ὅτι καὶ γυναικὸς καὶ βασιλεία τρυφώσης καὶ οὕτω καλόν, ἄξιον θαυμάσαι). De todo este conjunto metafrástico, de fidelidad extrema al original y sin grandes adornos poéticos, sólo se conservan dos versos, quizás, el final del libro segundo, con su sello literario (vv. 1-2):

δευτερ<ί>ην καὶ τήνδε θεοῦ θέμιδος κάμε βίβλον
Εὐδοκίη βασίλεια Λεοντιάς εὐπατέρεια.

Según Juan Tzetzes (cf. *Chil.* 10.306.65-70), la autoría de esta obra, a la que, por lo demás, no tuvo acceso, le correspondía a Eudocia. Si la figura de Moisés hubo de ocupar obviamente un lugar central en el desarrollo del poema, el colofón sugerente de la misma sería la versión del pequeño *Libro de Rut* -se contaba la historia de la moabita Rut, viuda de Mahalón (o Majlón) y nuera de la anciana Noemí, que, llegada a Belén de Judea, espigara el campo de Booz por necesidad, que, al final, contrajera matrimonio con el rico hacendado gracias a la providencia de Dios y que se convirtiera en la bisabuela del rey David-, en el que Rut simbolizaría, en alguna medida, la historia de una mujer forastera y fuerte, que recibiría la gracia divina, como era el caso probable de la propia Eudocia.

6. La *Metáfrasis de libros proféticos, del divino Zacarías y del ilustre Daniel* (Μετὰφρασις προφητικῶν λόγων, τοῦ τε θεσπεσίου Ζαχαρίου καὶ τοῦ κλεινοῦ Δανιήλ), también conocida como la *Metáfrasis de las profecías de Zacarías y de Daniel* (*Metaphrasis prophetiarum Zachariae et Danielis*). Posiblemente, tras las huellas cristianas de Gregorio el Taumaturgo (c. 213-270/275 d.C.), autor cierto de la *Metáfrasis al Ecclesiastés de Salomón* (Μετὰφρασις εἰς τὸν Ἐκκλησιαστήν τοῦ Σολομῶντος) (*PG* 10, cols. 987-1018) -alguna vez atribuida a San Gregorio de Nacianzo (*PG* 36, cols. 669-670)-, una variación en prosa del texto bíblico sobre la traducción griega de los Setenta, y de Apolinar de Laodicea (c. 310-390 d.C.), autor tradicional de la *Metáfrasis al Salterio* (Μετὰφρασις εἰς τὸν Ψαλτήρα) -o bien la *Metáfrasis del Salterio* (Μετὰφρασις Ψαλτηρίου)- (*PG* 33, cols. 1313-1538), poema hexamétrico sobre el *Salterio* (Ψαλτήρ, Ψάλτης, o bien Ψαλτήριον) bíblico con una cierta influencia griega, regido por la fidelidad con un intento de ampliación textual, datado en los finales del siglo IV d.C. o, quizás, en los principios del siglo V d.C. -siendo posible, aunque para ello entonces habría de apuntarse la propuesta de un período intermedio (c. 460-470 d.C.), la autoría del presbítero Marciano-, compuesta, posiblemente, durante el período último en Jerusalén (443-460 d.C.), se trataba de una nueva obra, de inspiración bíblica y de contenido veterotestamentario, también concebida como una versión poética de sólo dos libros proféticos (o proféticos segundos, o de los profetas posteriores),

a saber, el *Libro de Zacarías* y el *Libro de Daniel*, en los que, curiosamente, se proponía la llegada de un Mesías salvador, posiblemente, desarrollados como dos libros metafrásticos conexos y no como dos libros independientes: uno, a medias entre el estilo histórico y simbólico y con su tono apocalíptico, estaría centrado en Zacarías, uno de los profetas menores, aludiéndose al pasado judío y a la lucha contra la opresión, y otro, con su intención paradigmática y con su tono también apocalíptico, estaría centrado en Daniel, uno de los profetas mayores, recogiendo tanto su estancia en Babilonia al servicio de los reyes Nabucodonosor el babilonio, Baltasar el caldeo, Darío el medo y Ciro el persa, como sus visiones proféticas. Según Focio (cf. *Bibl.*, cod. 184, p. 196 Henry), esta obra estaba escrita en el mismo metro y en la misma lengua que la obra anterior con la misma gracia del artista (ἀνεγνώσθη τῷ αὐτῷ μέτρῳ καὶ τῆς αὐτῆς γλώσσης μετὰ φρασις προφητικῶν λόγων, τοῦ τε θεσπεσίου Ζαχαρίου καὶ τοῦ κλεινοῦ Δανιήλ· ἡ αὐτῆ δὲ χάρις τοῦ τεχνίτου διέπρεπε κἀν τούτοις). Según Juan Tzetzes (cf. *Chil.* 10.306.52-93), con el motivo de la explicación de un giro poético (περὶ τοῦ "δάμαλις ἐκ Βασάν"), la reina Eudocia, hija muy sabia del gran Leonte -variación de Leoncio-, alumna de Hiperequio y también de Orión y de otros, usó un giro parecido, a saber, δρῦες τῆς Βασανίτιδος, (cf. vv. 62 y 89), ya en la *Metáfrasis de Zacarías*, ya en la *Metáfrasis de Daniel*, y no en ninguna otra obra suya, porque por entonces no había leído la *Metáfrasis del Octateuco*, aunque sí conocía los *Homocentones*: en realidad, la mención de las encinas de Basán (o de Basanítide) se encontraba en la *Metáfrasis de Zacarías*, si se atendía a la versión griega del *Libro de Zacarías* (cf. 11.2).

7. Los *Libros en honor del mártir Cipriano* (Λόγοι εἰς μάρτυρα τὸν Κυπριανόν) o, sencillamente, *Sobre San Cipriano* (Περὶ τοῦ ἁγίου Κυπριανοῦ) -es decir, *Sobre el martirio de S. Cipriano* (*De martyrio S. Cypriani*)-, en esencia, el *Poema en honor de los Santos Cipriano y Justina*, (PG 85, cols. 827-864, esp. cols. 831-864)¹⁶. Compuesta como un panegírico religioso en torno al año 440

¹⁶ Se trataba de los *Libros sobre San Cipriano* (Περὶ τοῦ ἁγίου Κυπριανοῦ βίβλοι) -es decir, los *Libros sobre San Cipriano* (*De Sancto Cypriano Libri*)- o el *Poema sobre S. Cipriano* (*Carmen de S. Cypriano*). Para las ediciones del poema sobre el mártir San Cipriano, cf. A. M. Bandini, *Eudociae Augustae De Sancto Cypriano Libri*, en *Graecae Ecclesiae vetera monumenta ex Bibliotheca Medicea* (tom. I, pp. 130-13) -también *Iustiniani Magni imperatoris et Eudociae Augustae opera quaedam anecdota nunc primum ex mss. codd. Bibliothecae Mediceae Graecae et Latine in lucem prodeunt cura et studio A. M. Bandini* y también *Anecdota Graeca et Latina ex mss. codd. Bibliothecae Mediceae* (Firenze 1761), reproducida en PG 85, cols. 827-864, esp. cols. 831-864, y *Catalogus codicum manuscriptorum Graecorum Bibliothecae Mediceae Laurentianae* (tom. I, pp. 228-240) (Firenze 1764) y A. Ludwich, *Eudociae Augustae, Procli Lycii, Claudiani carminum Graecorum reliquiae (accidunt Blemymachiae fragmenta)* (Leipzig 1897) 16-79. Para el mismo poema, cf. C. Bevegni, "Eudociae Augustae Martyrium S. Cypriani I, 1-99", *Prometheus* 8.3 (1982) 249-262 y "Per una nuova edizione del *De Sancto Cypriano* dell'imperatrice Eudocia: primi passi", *FuturAntico* 1 (2003) 29-46, E. Livrea, "Eudocianum", en *Paideia cristiana. Studi in onore di Mario Naldini* (Roma 1994) 141-145 y "L'imperatrice Eudocia e Roma. Per una datazione del *de S. Cypri.*", *ByzZ* 91.1 (1998) 70-91, T. A.

d.C., ya durante su primera estancia en Jerusalén (438-439 d.C.) (E. Livrea), ya no mucho antes de su estancia final en Jerusalén (443-460 d.C.), como una obra encomiástica y piadosa en honor de los mártires coetáneos San Cipriano (quizás, Cipriano) de Antioquía y Santa Justina de Antioquía (siglos III-IV d.C.), fue concebida a partir de la trilogía conocida como la *Confesión de Cipriano* (*Confessio Cypriani*), en realidad, una recopilación de tres escritos en prosa sobre la vida del santo (siglo IV d.C.), a saber, el texto de las *Actas de Cipriano* (*Acta Cypriani*), conocido como la *Conversión* (*Conversio*), la *Confesión* (*Confessio*) y la *Pasión* (*Passio*)¹⁷. Otra cosa distinta sería la cuestión genérica de su consideración de paráfrasis, sin soslayarse con ello el uso de la técnica épica griega y el poso de alguna obra pagana sobre los distintos magos y nigromantes de la región asiática, necesitada de una revisión. Según Focio (cf. *Bibl.*, cod. 184, pp. 196-199 Henry), el poema sacro constaba de tres libros (λόγοι) escritos en versos hexamétricos y en un estilo similar a las demás obras religiosas (ἐμπεριείχето δὲ τῷ τεύχει, τῷ αὐτῷ τοῦ μέτρου χαρακτηῖρι, λόγοι τρεῖς εἰς μάρτυρα τὸν Κυπριανόν· ἐδήλου δὲ ἄρα τὰ σπουδάσματα, ὡς παῖδες μητέρα, τῶν τῆς βασιλίδος, καὶ ταῦτα ὠδίνων ἔκγονα εἶναι); y, de igual manera, su contenido habría de ser expuesto por el discutido Simeón el Logóteta, también conocido como Simeón el Metafraste, (siglo X d.C.) en la obra titulada *Vida y martirio de los Santos Cipriano y Justina* (Βίος καὶ μαρτύριον τῶν ἁγίων Κυπριανοῦ καὶ Ἰουστίνης), también conocida como *Sobre la vida y la prueba de S. Cipriano de Antioquía* (*De S. Cypriani Antiocheni vita et certamine*), (PG 115, cols. 845-882, esp. cols. 847-882). Fue San Cipriano, el obispo de Antioquía, la ciudad en la que se estableció la primera comunidad cristiana fuera de la Tierra Santa, en otros tiempos un astrólogo y taumaturgo pagano, natural de la misma Antioquía y conocido como el Mago, que, arrepentido de sus creencias y sus doctrinas, se convirtió al Cristianismo, confesando públicamente sus errores y sufriendo el martirio en los tiempos de Diocleciano y de Maximiano, a la par que la superiora Santa Justina, la doncella antes llamada Justa: torturados en Damasco, fueron ejecutados, junto con el joven Teoctisto, en Nicomedia el día 26 de Septiembre de 304 d.C. -frente a la fecha tradicional, el año 304 d.C. (J. Mossay), se ha propuesto otra fecha algo posterior,

Sabattini, "S. Cipriano nella tradizione agiografica", *RSC* 21 (1973) 181-204 y E. Salvaneschi, "Un Faust redento. Eudocia, *De S. Cypriano*", en C. Angelino-E. Salvaneschi (eds.), *Σύγκρισις α΄. Testi e studi di storia e filosofia del linguaggio religioso* (Genova 1982) 1-80 (1-10 y 11-80).

¹⁷ La *Confesión de Cipriano* contaba con varias ediciones, una de P. Maran, contenida en la edición de St. Baluzius, *S. Cypriani Opera* (Paris 1726), a modo de apéndice, Pr. Maranus, *Confessio Cypriani*, pp. 295-330, otra de Th. Zahn, *Cyprian von Antiochien und die deutsche Faustsage* (Erlangen 1882) 139-153 y otra de L. Radermacher, *Griechische Quellen zur Faustsage* (Wien-Leipzig 1927) 76-113. Pero habría de señalarse más recientemente el trabajo de F. Halkin, recogido en *Bibliotheca Hagiographica Graeca* I-III (Bruxelles 1957 [*Subsidia Hagiographica* 8a]) 137-139, completado en *Bibliotheca Hagiographica Graeca. Auctarium* (Bruxelles 1969 [*Subsidia Hagiographica* 47]) 53-54 y *Bibliotheca Hagiographica Graeca. Novum Auctarium* (Bruxelles 1984 [*Subsidia Hagiographica* 65]) 56-57 (cf. A. Ludwich y C. Bevegni).

el año 306 d.C., sin mucho fundamento (E. Livrea)-, alcanzando la santidad. La fiesta religiosa de los dos santos antioquenos se celebra el 26 de Septiembre¹⁸.

¹⁸ El mago Cipriano, a quien se le habría atribuido una obra misteriosa conocida como el *Libro de Cipriano* o el *Ciprianillo*, en esencia, un grimorio o tratado sobre la magia negra, no dejaba de tener similitudes con la figura del nigromante Simón el Mago de Chipre (siglo I d.C.), requerido por el procurador Antonio Félix (o Claudio Félix) para obtener el amor de Drusila, hija del rey Herodes Agripa I y Cipros, hermana de Herodes Agripa II y, por entonces, esposa del rey Azizo de Émesa, según contaba Flavio Josefo (cf. *AJ* 20.5-7), y cuyo lugar de nacimiento podría vincularse con el nombre de aquél (cf. Th. Zahn); en los *Hechos de los apóstoles* (cf. 8.9-24) se hablaba del hechicero Simón el Mago de Samaria (siglo I d.C.), natural del pueblo samaritano de Gitas (o de los gitos, o bien de los gitenos), considerado el primer heresiarca incorrectamente, porque ante todo fue un rival de Jesús, precursor de la tendencia gnóstica y origen de la llamada “simonía”, a quien San Hipólito de Roma (cf. *Phil.* 6.7-20) le había atribuido una obra titulada la *Gran revelación*, sobre la narración mosaica de la creación con una influencia evidente de la filosofía religiosa de Alejandría; y también se ha propuesto, a partir de los datos de Flavio Josefo y con todas las reservas posibles, que habría un solo Simón, judío de religión y chipriota de nacimiento, es decir, natural no de Gitas (Samaria) sino de Citio (Chipre). San Gregorio de Nacianzo (siglo IV d.C.) habría mezclado las leyendas de San Cipriano de Antioquía y de San Cipriano de Cartago (es decir, Tascio Cecilio Cipriano) en el *Panegírico a San Cipriano de Cartago* (*Or.* 24) (año 379 d.C.) (*PG* 35-36): fue este Cipriano (c. 200/210-258 d.C.) otro joven pagano convertido al Cristianismo, luego, obispo, teólogo, escritor controvertido y mártir en la persecución desencadenada por Gayo Mesio Quinto Trajano Decio, conocido como Trajano Decio o simplemente Decio, (250 d.C.) y culminada en los tiempos de Valeriano y Galieno con su ejecución el día 14 de Septiembre de 258 d.C., alcanzando la santidad. De manera parecida habría actuado Aurelio Prudencio Clemente (siglos IV-V d.C.) en el himno coronado a Cipriano (*Peristephanon* 13) conocido como la *Pasión de Cipriano* (*Passio Cypriani*), confundiendo las trayectorias de ambos mártires. Y, de igual manera, Simeón el Logóteta aunaba los datos (cap. 10): Κυπριανὸς τις ἐν τῇ Ἀντιοχείῳ διέτριβεν, ἥνικα τὰ τῆς βασιλείας σκῆπτρα Δέκιος εἶχεν· ὃς πατριδα μὲν ἤχει Καρχηδόνα τὴν ἐν Λιβύῃ, γεννητορας δὲ τῶν εὐγενῶν καὶ πλουσίων φιλοσοφία δὲ ἦν αὐτῷ καὶ τέχνη μαγικὴ τὸ φιλοπονοῦμενον. También resultaba curiosa la historia de los martirios de los Santos Luciano y Marciano (siglo III d.C.) -la fiesta religiosa se celebra el 26 de Octubre-: según una leyenda española, nacieron en Vic (o Vich) en una familia pagana, se dedicaron a la astrología y la magia negra, intentaron conseguir a una doncella casta consagrada a Dios con sus malas artes, tras arrepentirse, quemaron sus libros en la plaza pública, se dedicaron a la oración y predicaron la palabra divina, pero, hechos prisioneros durante la persecución de Decio, fueron quemados vivos por orden del procónsul Sabino, quedando sus restos en la Iglesia de San Saturnino; no obstante, podrían ser dos santos de Nicomedia (o de algún lugar de África), martirizados en la misma Nicomedia durante la persecución de Decio, cuyos restos habrían sido trasladados a Vic. Probablemente, la figura de San Cipriano influiría en la presentación del estudiante Cipriano, enamorado de la joven dama Justina, protagonista de la comedia de santos *El mágico prodigioso* (1637) de Pedro Calderón de la Barca. Además, este santo también sería un precedente de Fausto, primero, el Fausto de la obra de teatro *The Tragical History of Doctor Faustus* (o bien *The Tragical History of the Life and Death of Doctor Faustus*) (1592) de Christopher Marlowe y, luego, el Fausto del poema dramático *Faust. Eine Tragödie* (1808 y 1832) de Johann Wolfgang von Goethe. Durante cierto tiempo, y es un dato de interés, Goethe se dedicó al estudio de las obras de William Shakespeare y de Calderón. Por lo demás, habría de añadirse que las vidas paralelas de San Cipriano y de Santa Justina, con sus tonos legendarios, fueron recogidas no sólo en griego y latín sino también en sirio, árabe y etiope con cierta inmediatez. Cf. Th. Zahn, *Cyprian von Antiochien und die deutsche Faustsage* (Erlangen 1882), E. J. Goodspeed, “The Martyrdom of Cyprian and Justa”, *AJSL* 19.2 (1903) 65-82 y H. Delehaye, “Cyprien d’Antioche et Cyprien de Carthage”, *Analecta Bollandiana* 39 (1921) 314-322. También podría añadirse que la figura extraña de Cipriano enlazaba con unos tiempos convulsos contados por unos cronistas excepcionales de la Segunda Sofística (siglos I-III d.C.), como el sofista Luciano de Samósata (c. 125-192 d.C.) con *Alejandro o el falso*

Encontrado el poema hagiográfico en el *Codex Laurentianus* en una fecha todavía no muy lejana, de los tres libros esperados se han conservado sólo dos, el libro primero -cuyo inicio perdido ha sido recuperado en el *Codex Leidensis* no hace mucho- (vv. 1-421 [= vv. 1-99 + vv. 1-322]), y el libro segundo -si bien éste parcialmente- (vv. 1-479), y no se ha conservado el libro tercero¹⁹. El contenido global de la obra abarcaba toda la vida de San Cipriano desde su nacimiento, su oficio de mago, su conversión y su martirio. A partir de las partes conservadas del poema tripartito y del resumen detallado realizado por Focio, el primer libro contenía la historia de la mártir Justina, antes Justa, su conversión al Cristianismo y la conversión de sus padres gracias a ella, el episodio del enamorado Aglaidas y sus intentos de seducción, la ayuda prestada por el mago Cipriano en tal empresa, enviándole divinidades (o demonios), violentas y perniciosas, a la doncella, que logró resistir tal prueba con la señal de la cruz, y el arrepentimiento de Cipriano, la destrucción de todos los libros mágicos, su instrucción en la religión cristiana y su bautizo, la curación de enfermedades y divinidades, alcanzando la dignidad episcopal, mientras Justina fue nombrada superiora de un convento. El segundo libro contenía la descripción en primera persona de los primeros años de la vida de Cipriano realizada por él mismo, su culto a los ídolos, su conocimiento de hierbas, plantas y animales, su condición de espectador de fantasmas, sus estancias en Atenas, Argos y Frigia, su vinculación con las divinidades y el ejercicio conjunto de la magia, su viaje a Egipto y a la India y las experiencias vividas, su llegada a Caldea, cumplidos los treinta años de edad, la iniciación en sus secretos y la adquisición de conocimientos de astrología, y el uso de todo ello en perjuicio de la mártir Justina, los cambios propios y ajenos, su intento de alejamiento de las divinidades, las amenazas del malvado (o maligno) y la desesperanza y su liberación del temor a las divinidades gracias al piadoso Timoteo, su estancia en Antioquía y el reconocimiento público de la realización de hechos ilegales y mila-

profeta (Ἀλέξανδρος ἢ Ψευδόμαντις), sobre Alejandro de Abonotico de Paflagonia (105-171 d.C.), profeta falsario e impostor y fundador y sacerdote del culto y oráculo de Asclepio-Glicón, *Sobre la muerte de Peregrino* (Περὶ τῆς Περεργίνου τελευτῆς), es decir, el suicidio del fanático Peregrino Proteo de Parion del Helesponto en Olimpia (165/167 d.C.), y, sobre todo, *El amante de las mentiras o el incrédulo* (Φιλοψευδῆς ἢ Ἀπιστῶν), sobre la narración de un tal Tiquiades -en realidad, el propio Luciano- durante la visita a su amigo Éucrates, y como el sofista Filóstrato (160/170-244/249) con la *Vida de Apolonio de Tiana* (Τὰ ἐς τὸν Τιανέα Ἀπολλώνιον), una biografía novelada sobre Apolonio de Tiana de Capadocia (c. 3/4 a.C.-97), el profeta y mago neopitagórico muerto en Éfeso.

¹⁹ El texto griego de este poema fue hallado de manera accidental por A. M. Bandini, el bibliotecario regio de la Biblioteca Medicea de Florencia, en el *Codex Laurentianus* 7.10, fol. 173-180 (L), del siglo XI, en 1760 y fue publicado por el mismo editor en dos ocasiones (1761 y 1764): este hallazgo sólo presentaba un primer libro mutilado al inicio y un segundo libro mutilado al final. El inicio del libro primero (vv. 1-99) fue localizado por K. A. de Meyier, el director de la Biblioteca de Leiden, en el *Codex Leidensis* BPG 95, del siglo XI, en 1965, en K. A. de Meyier-E. Hulshoff Pol, *Codices Bibliothecae Publicae Graeci* (Leiden 1965) 185: catalogado erróneamente como "Fragmentum Homerocontonis", fue identificado, finalmente, como una parte del *Codex Laurentianus* que el filólogo holandés P. Rulaeus (siglo XVII) se llevara de Florencia (C. Bevegni). Cf. C. Danesin, "Per un commento al frammento Leidense di Eudocia", *Patavium* 9 (2001) 49-61.

grosos, con los que había engañado a la gente que lo tomó por un dios, sus llantos y sus lamentos y su nula esperanza de salvación por el recuerdo de los hechos ilegales, su liberación gracias a Eusebio, hombre excelente en lo referido a la felicidad y guía de piedad y de arrepentimiento, con sus palabras divinas y sus historias sagradas, la disipación de la nube de la desesperanza con los rayos de las brillantes esperanzas, la invitación a su casa y su ayuno de tres días, y su llegada al templo de Dios, la entrega de los libros de magia y su destrucción mediante el fuego, el reparto de su riqueza entre los pobres y su adscripción al Cristianismo, y la aceptación de la dignidad episcopal otorgada por Eusebio, y, por último, el cambio de Aglaidas, el terrible enamorado de Justina, que, apartándose de sus afanes, repartió su riqueza entre los pobres y, renegando de los divinidades engañosas, se convirtió al Cristianismo. Y el tercer libro contenía los martirios de San Cipriano y de la hermosa doncella Justina en los reinados de Diocleciano y de Maximiano, los arrestos de Cipriano, que procedía de Antioquía, ciudad en la que ejercía como obispo después de Ántimo, y de Justina, que procedía de Damasco, lugar en el que, tras dejar Antioquía, su patria, predicaba las palabras de Cristo, las torturas de Cipriano, colgado con cuerdas y con los costados lacerados, y de Justina, azotada con un látigo, el ensañamiento de las autoridades, la acción de los guardias y la colocación de los mártires del Señor en una sartén de bronce con pez, grasa y cera y con una llama prendida, la resistencia de los atletas divinos, la intervención de Atanasio, sacerdote de las divinidades y antiguo compañero de Cipriano, que, enloquecido, anduvo sobre el fuego, su consumación en el fuego y su reducción a cenizas, la entrega de los mártires a Diocleciano con la explicación de los tormentos recibidos y sus comportamientos, la llegada a Nicomedia y, por orden imperial, la decapitación de los mártires junto al río Galo, la presencia de otro mártir llamado Teoctisto, la recuperación de los restos por unos marinos llegados de Roma, compañeros de Teoctisto, la llegada a Roma y la sepultura de los mismos en un templo, cerca del foro de Claudio, propiedad de la piadosa Martona Rufina, cuya familia remontaba al propio emperador Claudio.

Desde un punto de vista literario, con un estilo narrativo, lineal y logrado, en consonancia con las corrientes estéticas del momento, destacaban ciertos pasajes del poema hagiográfico, con un tono cercano a los epilios magistrales de la época, es decir, los cultivados por Nono de Panópolis y su escuela poética. El inicio del poema, con las referencias precisas a Dios y, luego, a la joven Justa, hija de Edesio y Cletonia, era el siguiente (vv. 1-14):

Εὔτε θεὸς γαίη φάος ἤγαγεν οὐρανῶτι πρό,
 ἀνδρῶν θεσπεσίων δ' ἔτελείετο κρήγυος ὀμφή,
 πᾶσαν μὲν κάτεχεν γαίην φυσίζ<ο>σ αἴγλη
 ῥήμασι θεσπιδῶν εὐαγγελέων ὑποφητῶν·
 αἰζηὸι γὰρ ἅπαντες ἓνα θεὸν ἀμφαγάπαζον
 οὐράμιον πατέρα πανυπείροχον, υἷέα δ' αὐτοῦ,

5

πνεύματος ἡγαθέιο ἐς οὖνομα δ' ὕδασι λούντο
 ἐκ πολέων ἀλιτῶν πεπαλαγμένον ἔξοχα σῶμα.
 ἦν δέ τις αἰδοίη κούρη ἢ οὖνομ' Ἰούστα
 Αἰδεσίου γενέτου καὶ Κληδονίης γενετείρης 10
 ἐκ πόλεως γεραρῆς ἦν Ἀντίοχος κτίσειν αἰπήν,
 ἥς ἀγχοῦ πέδον ἔστι δαφνοστεφές ἐσθλὸν ὀράσθαι
 καὶ κυπαρισσήεντα πελώρια δένδρα δονεῖται,
 Κασταλῆς δ' ἱερῆς ἔνθ' ἀργύραι ραθάμιγγες.

Y ésta era la presentación paralela y sopesada de los jóvenes Aglaidas y Justa en el mismo libro primero (vv. 102-114 [vv. 3-15]):

ὅς δέ, λεῶν συναγείρας, ἀνακτορίους κατὰ θώκουσ
 πρὸς ῥα βίην ἐθέλεσκειν ἀγαυὴν παῖδα μιῆναι·
 ὅσοι ἐσπετόωνθ' ἄμ' αὐτῇ, αἰπὺ βόησαν, (5)
 πάντες δ' ἐκ θαλάμων σὺν τεύχεσιν ἐσσεύοντο, 105
 τεῦξαν δ' Ἀγλαΐδαο νεήλυδας εἶθαρ αἴστους.
 αὐτὸς δ', ἐν κραδίηφι φέρων ὄλον ἔνδον ἔρωτα,
 πληγείς εὐτε μύωπι λαθῶν, πηχύνετο κούρη.
 ἢ δ' αἶψα Χριστοῦ κρατερὴν σφρηγίδα τέλεσσειν, (10)
 ῥίψεν δ' ὑπτιον εἶθαρ ἀναιδέα, χερσὶ δ' ἔθρυψε 110
 μορφὴν Ἀγλαΐδαο καὶ οὐλοκόμους γε παρειάς,
 ῥῆξεν δ' εἶματα καλά· ὅλοις δ' ἀπέδειξε γέλωτα,
 Θέκλης ἀντιθέης τὸν ὁμὸν δρόμον ἐκτελέουσα.
 καὶ τὰ μὲν ὡς ῥέξασα θεοῦ πάλιν ἦλθεν ἐς οἴκους. (15)

También resultaba de interés el inicio de la presentación, luego desarrollada de forma catalogica, que el propio Cipriano hacía de sí mismo en el comienzo del libro segundo (vv. 1-12):

"Ὅσοις δὴ Χριστοῦ πολυμνήτιο μέμηλε
 πίστις μυστιπόλος, θαλεροῖς ἐμέθεν δακρύοισιν
 λεύσσετε, ὄφρα μάθητε, πόθεν τόσον ἐστί μοι ἄλλος,
 καὶ σάφα οἶδ', ὅτι ἴστε· ἀληθέα μυθέομαι γάρ·
 ἢδ' ὅσοι τέρπεσθε ἀεικέσιν εἰδώλοισιν, 5
 πεύθεσθ'· ἐξενέπω γὰρ ἐγὼν ἀπατήλια τῶνδε.
 οὐδὲ γὰρ οὐδ' ἕτερός τις ἐν ἀνθρώποισιν ἐμείο
 ἔπλετο δύσθηρσκος καὶ δαίμοσιν ὠμάρτησεν,
 οὔτε δὲ μαψιδίων εἰδώλων ἔσκειν ὀπηδός,
 οὔθ' ὃ πέρ εἰσι μαθεῖν οὔτ' αὖ μένος ἐστὶν ἐκεῖνους. 10
 οὔτος ἐκεῖνος ἔφιν Κυπριανός, ὃν ποτε κοῦρον
 ἡμέτεροι τοκέες δῶρον δόσαν Ἀπόλλωνι. (...)"

Pero el *Poema en honor de los Santos Cipriano y Justina* era algo más. Era un poema sobre la conversión al Cristianismo y sobre los sentimientos firmes y verdaderos de los conversos, mártires (μάρτυρες) y atletas (ἀθληταί) del Señor. El protagonista era Cipriano, natural de Antioquía -como, quizás, lo fuera Leoncio, el padre de Eudocia-, bien perfilado, cuya vida se desmenuzaba con detalles precisos sobre su infancia, su juventud y su madurez y, luego, sobre su conversión y su martirio posterior. Pero afín a Santa Justina, antes Justa, también de Antioquía, la propia Eudocia, antes Atenaide, no era en el fondo sino una conversa, entregada a sus menesteres caritativos y sus oficios religiosos. Se trataba ante todo de un poema personal, lleno de vivencias, que señalaba los límites del martirio como expresión suprema de la fe²⁰.

8. Los *Homerocentones* o los *Centones homéricos* (Ὅμηρόκεντρα)²¹. El centón griego (κέντρον, o bien κέντρων), como composición hilvanada y zurcida,

²⁰ En este poema hagiográfico y en la historia real los nombres propios de los protagonistas podrían tener un cierto sentido característico y definitorio: Cipriano (Κυπριανός), de origen griego, estaría relacionado con la diosa Afrodita Cipris y con la isla de Chipre, por la misma diosa del amor y también por alguna alusión posible a Simeón, el mago chipriota; Justa (Ίούστα), de origen latino, sería la justicia, mientras Justina (Ίουστίνα, o bien Ίουστίνη) supondría una variante y, en este caso, una cierta evolución del mismo nombre, al tiempo que los nombres de sus padres, Edesio (Αἰδέσιος) y Clodonia (Κληδονία), ambos de origen griego, recogerían cualidades propias y también de la joven como el pudor y la fama; Aglaídas (Ἀγλαΐδας), también de origen griego, podría referirse al carácter apuesto del joven; y el joven mártir Teoctisto (Θεόκτιστος) anunciaba su entrega divina con su nombre. En lo referido al joven Aglaídas, Simeón el Logómeta escribía (cap. 6): Ἐγλαΐδας τις σχολαστικὸς (ὅσπερ ἐκ τοῦ κάλλους ἴσως καὶ τὸ τοιοῦτον ἔλαχεν ὄνομα), Ἐγλαΐδας οὖν οὗτος, γένους ὦν τῶν εὐπατριδῶν, καὶ πλοῦτον κομῶν, ἀφορμὰς εἶχε ταῦτα πρὸς ἡδονάς, καὶ ἀκολάστοις ὁρμαῖς ἐξεδίδοτο. Un dato curioso sería la mención de un tal Claudio como padre de la estirpe de Aglaídas: de esta manera se abundaba en su origen noble, aunque podría encubrir la historia de Antonio Félix, también llamado Claudio Félix, antes referida; además, podría establecerse algún vínculo entre las familias de Aglaídas y de Teoctisto, el otro mártir, vinculado con el propio regente Claudio.

²¹ Para las ediciones críticas de los *Homerocentones* (o *Centones homéricos*), cf. A. Ludwich, *Eudociae Augustae, Procli Lycii, Claudiani carminum Graecorum reliquiae (accedunt Blemymachiae fragmenta)* (Leipzig 1897) 79-114, A.-L. Rey, *Patricius, Eudocie, Optimus, Côme de Jérusalem. Centons homériques (Homerocentra)* (Paris 1998) y M. D. Usher, *Homerocentones Eudociae Augustae* (Stuttgart-Leipzig 1999). Para algunos estudios específicos, cf. E. Abel, "Zu den Homercentonen", *ZÖG* 3.3 (1881) 161-167, A. M. Alfieri, "Eudocia e il testo di Omero", *Sileno* 13 (1987) 197-219, "La tecnica compositiva nel centone di Eudocia Augusta", *Sileno* 14 (1988) 137-156 y "Note testuali ad Eudocia, *Homerocentones*", *Sileno* 15 (1989) 137-139, R. P. H. Green, "Proba's *Centō*. Its Date, Purpose, and Reception", *CQ* 45 (1995) 551-563, J. R. Harris, *The Homeric Centos and the Acts of Pilate* (London 1898), P. Moraux, "La Rédemption racontée en vers homériques", en *Actes du X^e Congrès de l'Association Guillaume Budé (Toulouse 1978)* (Paris 1980) 132-133, A. Pignani, "Il modello omerico e la fonte biblica nel centone di Eudocia imperatrice", *Κοινωνία* 9 (1985) 33-41 y "Ευδοκία del Padre, ἀποστολή ed ὑπακοή del Figlio nel *Homerocento* di Eudocia imperatrice", *Ταλαρίσκος. Studia Graeca Antonio Garzya sexagenario a discipulis oblata* (Napoli 1987) 209-223, A.-L. Rey, "Homerocentra et littérature apocryphe chrétienne: quels rapports?", *Apocrypha* 7 (1996) 123-134, G. Salanitro, "Omero, Virgilio e i centoni", *Sileno* 13 (1987) 231-240, "Eudocia e Omero. Appunti sulla tradizione manoscritta degli *Homerocentones*", en L. Belloni-G. Milanese-A. Porro (eds.), *Studia*

adoptaba modelos literarios distintos, si bien un recurso bastante frecuente consistía en la inclusión y la adaptación de los versos de Homero, es decir, de los versos de la *Iliada* y de la *Odisea*, con profusión, hablándose entonces de los *Homero-centones* o *Centones homéricos* (Ὅμηροκεντρα, también Ὅμηροκεντρῶνες, o bien *Centones Homerici*)²², de igual manera que en el centón latino (*cento*) la fuente inevitable de los versos escogidos fue Publio Virgilio Marón, hablándose entonces de los *Virgiliocentones* o *Centones virgilianos* (*Vergiliocentones*, o bien *Centones Vergiliani*), como fue el caso del *Centón virgiliano* (*Cento Vergilianus*) de Proba (c. 322-370 d.C.)²³.

Classica Iohanni Tarditi oblata III (Milano 1996) 1257-1262 y “Osidio Geta e la poesia centonaria”, *ANRW* 2/34.3 (1997) 2314-2360, R. Schembra, “La ‘quarta’ redazione degli *Homero-centones*”, *Sileno* 19 (1993) 277-293, “L’Omero ‘cristiano’. Varianti di cristianizzazione e δοιάδες nella ‘quarta’ redazione degli *Homero-centones*”, *Sileno* 20 (1994) 317-332, “Analisi comparativa delle redazioni lunghe degli *Homero-centones*”, *Sileno* 21 (1995) 113-137, “Genesi compositiva della III redazione degli *Homero-centones*”, *Sileno* 22 (1996) 291-332, “Analisi comparativa delle redazioni brevi degli *Homero-centones*”, *Orpheus* 21 (2000) 92-122 y “La genesi delle edizioni a stampa della I redazione degli *Homero-centones*”, *BZ* 94 (2001) 641-669, K. Smolak, “Beobachtungen zur Darstellungsweise in den Homerzentonen”, *JÖB* 28 (1979) 29-49 y M. D. Usher, “Prolegomenon to the Homeric Centos”, *AJPh* 118.2 (1997) 305-321 y *Homeric Stitchings. The Homeric Centos of the Empress Eudocia* (Lanham-Boulder-New York-Oxford 1998).

²² Una definición concisa de los *Homero-centones* es ésta (M. D. Usher, en el prefacio de su edición): “Homero-centones, quos Ὅμηροκεντρα vocabant auctores Graeci, sunt poemata ex disiectis membris Homeri composita, hoc est, ex versibus ex Iliade aut Odyssea excerptis et, rebus quidem mutatis, versibus autem ipsis aut paene aut omnino intactis, inter se coniunctis”. Otros casos conocidos fueron los siguientes (M. D. Usher, en el mismo lugar): unos poemas breves de la *Antología Palatina* (cf. *AP* 9.361, 381 y 382) (H. Hunger [1978]), un centón sobre Heracles citado por Ireneo (R. L. Wilken [1967]), un centón sobre Eco y Pan citado por Heliodoro, comentarista de Dionisio de Tracia, (A. Hilgard [1901]), un centón de los tiempos de Hadriano conservado en la pierna de una estatua de Memnon en la Tebas egipcia (A. Bernard-E. Bernard [1960] y E. L. Bowie [1990]) y algunos centones, a modo de encantamientos, de los *Papiros griegos mágicos*, es decir, τὰ Ὅμηρομαντεῖα, (F. Maltomini [1995]).

²³ Precursora latina de Eudocia, fue Faltonia Beticia Proba, una aristócrata romana, matrona piadosa y esposa de Claudio Celsino Adelfio, que llegó a ser prefecto de la ciudad de Roma (351 d.C.). Para una aproximación a Proba y su obra, cf. R. P. H. Green, “Proba’s Cento: Its Date, Purpose, and Reception”, *CQ* 45.2 (1995) 551-563; se trataría de esta Proba y no de su nieta Anicia Faltonia Proba, como propusiera D. Shanzer, “The Anonymous *Carmen contra Paganos* and the Date and Identity of the Centonist Proba”, *Revue des Études Augustiniennes* 32 (1986) 232-248. Su centón -como es sabido, Teodosio II contaba con un ejemplar del poema religioso de Proba- era, en esencia, un poema sagrado (*carmen sacrum*) (c. 360 d.C.), de asuntos tanto veterotestamentarios (vv. 1-332) como neotestamentarios (vv. 333/339-694), con una exposición detallada de la vida y los dones de Cristo (v. 23: *Vergilium cecinisse loquar pia munera Christí*), que, en la línea cristiana de Gayo Vetio Aquilino Juvenco (siglos III-IV d.C.) y su *Historia evangélica* o sus *Libros de los Evangelios*, es decir, sus evangelios parafraseados en hexámetros dactílicos hasta el punto de conseguir una armonía evangélica, seguía, en cierto modo, la técnica mimética que regía el *Centón nupcial* (*Cento nuptialis*) de Décimo Magno Ausonio (309-395 d.C.). Otros centones cristianos tardíos fueron obras de autores diversos como un tal Pomponio, Celio Sedulio, un tal Marón el Joven, quizás, Mavorcio, y el propio Mavorcio.

En el estudio literario de los *Homerocentones* de Eudocia se advierten dos circunstancias curiosas: por un lado, la confusión existente sobre la autoría de los *Homerocentones* y, por otro lado, la opacidad apreciada en la identificación del poema, en cualquier caso, una pieza hexamétrica extensa, de estructura griega y de concepción cristiana. Ya en el siglo XII d.C. se expusieron unos datos diversos sobre la autoría de los *Homerocentones* en cuestión. El gramático griego Juan Tzetzes (cf. *Chil.* 10.306.92), al hablar de la reina Eudocia, la presentaba no sólo como autora metafrástica sino como autora de los *Homerocentones* (καὶ δὴ τὰ Ὀμηρόκεντρα τὰ ταύτη συντεθέντα). Sin embargo, el cronista bizantino Juan Zonaras (cf. *Annal.* 13.23) opinaba que tanto un tal Patricio²⁴ como la reina Eudocia habrían intervenido en la composición de los llamados *Homerocentones* (οἷα δὲ περὶ λόγους ἦν ἡ βασιλὶς ἐκείνη, δηλοῦσι τὰ λεγόμενα Ὀμηρόκεντρα. Πατρικίου γάρ τινος ἐπιχειρήσαντος τῷ σπουδάσματι, ἀτελὲς δὲ καταλιπόντος αὐτὸ καὶ οἷον εἰπεῖν ἀνοργάνωτον, ἐκείνη καὶ εἰς τέλος ἤγαγε καὶ ὠργάνωσεν, ὡς καὶ ἡ παρ' ἐκείνης διὰ στίχων ἠρωικῶν τῷ ποιήματι γενομένη ἐπιγραφὴ τοῖς ταύτην ἐπιούσι παρίστησι): es decir, el obispo habría dejado inacabada y falta de organización una obra que la reina acabaría y organizaría, apreciación ésta que quedaría recogida en el título de la obra.

Ahondándose en la cuestión de la autoría, habrían de señalarse dos textos fundamentales, incluidos en el viejo *Codex Mutinensis* al inicio de la obra -si bien sólo el segundo de ellos aparecía en el *Codex Ivron-*, pero, al final, no muy concluyentes. Un primer texto, de composición hexamétrica, conocido como la ὑπόθεσις τῶν Ὀμηροκέντρων del obispo Patricio -si es que el texto en cuestión no era también conocido como la ἀπολογία εὐφημος, atendiéndose a una interpolación aparente presente en el título mismo-, con una clara intención didáctica y expositiva sobre la base de la relación poética entre el libro (βιβλος), concebido a modo de canto (αἰοδή), y los hechos (πρήξεις), habría sido soslayado continuamente, pero estaba recogido anónimamente en la *Antología Palatina* (cf. *AP* 1.119). Tras un pasaje de transición, un segundo texto, de composición hexamétrica, era conocido como la ἀπολογία de Eudocia Augusta, concebida como el proemio programático de sus centones homéricos, con la evidencia del carácter oral propio de Patricio, con los fallos que podrían originarse en su adaptación de Homero, quizás, extensible también a Taciano²⁵, y con la manifestación clara de

²⁴ Este Patricio habría sido un obispo muy poco conocido, que habría vivido en el último tercio del siglo IV d.C. y que, por tanto, no habría distado mucho de Eudocia en el tiempo. A pesar de alguna opinión favorable, al parecer, no sería el coetáneo de la reina Particio -no Patricio-, el padre del filósofo Proclo de Licia. Posiblemente, tampoco sería Ciro de Panópolis, patricio de nacimiento y, al final, obispo. Y tampoco habría de identificarse este Patricio con Pelagio el patricio (o Patricio Pelagio), que habría vivido en los finales del siglo V d.C., en la época del emperador romano Zenón Isáurico (r. 474-491 d.C.), y que fue autor de una historia en verso desde los tiempos de Augusto, de unos *Homerocentones* y de otros poemas diversos.

²⁵ Fue Flavio Eutolmio Taciano, un pagano que llegó a ser prefecto pretoriano oriental en el reinado de Teodosio I (concretamente, 388-392 d.C.) y cónsul (391 d.C.), partidario de la

la intención correctora y siempre sometida a revisión de Eudocia. Éstos son los textos en cuestión con una lectura crítica:

Βίβλος Πατρικίιο θεουδέος ἀρητήρος,
 ὃς μέγα ἔργον ἔρεξεν, Ὀμηρείης ἀπὸ βίβλου
 κυδαλίμων ἐπέων τεύξας ἐρίτιμον ἀοιδήν,
 πρήξιας ἀγγέλλουσαν ἀνικήτοιο θεοῖο·
 ὡς μόλεν ἀνθρώπων ἐς ὀμήγηριν, ὡς λάβε μορφήν 5
 ἀνδρομέην καὶ γαστρὸς ἀμεμφέος ἔνδοθι κούρης
 κρύπτετο τυτθὸς ἑὼν, ὃν ἀπείριτος οὐ χάδε κύκλος·
 ἦδ' ὡς παρθενικῆς θεοκύμονος ἔσπασε μαζὸν
 παρθενίιο γάλακτος ἀναβλύζοντα ῥέεθρον·
 ὡς κτάνειν Ἑρώδης ἀταλάφρονας εἰσέτι παῖδας, 10
 νήπιος, ἀθανάτοιο θεοῦ διζήμενος οἴτον·
 ὡς μιν Ἰωάννης λούσεν ποταμοῖο ῥεέθροισ·
 ὡς τε δωῶδεκα φῶτας ἀμύμονας ἔλλαχ' ἑταίρους·
 ὅσων τ' ἄρτια πάντα θεὸς τεκτῆματο γυῖα,
 νούσους τ' ἐξελάσας στυγεράς βλεφάρων τ' ἀλαωτύν· 15
 ἦδ' ὄπκπως ρείοντας ἀπέσβεσεν αἵματος ὄλκοις
 ἀψαμένης ἑανοῖο πολυκλαύτοιο γυναικός·
 ἦδ' ὅσους μοίρησιν ὑπ' ἀργαλέησι δαμέντας
 ἤγαγεν ἐς φάος αὐθις ἀπὸ χθονίιο βερέθρου·
 ὡς τε πάθους ἀγίου μνημηΐα κάλλιπεν ἄμμιν· 20
 ὡς τε βροτῶν ὑπὸ χερσὶ τάθη κρυεροῖς ἐνὶ δεσμοῖς,
 αὐτὸς ἐκῶν· οὐ γάρ τις ἐπιχθονίων πολεμίζοι
 ὑψιμέδοντι θεῷ, ὅτε μὴ αὐτὸς γε κελεύοι·
 ὡς θάνειν, ὡς Ἀΐδαο σιδήρεα ῥήξε θύρετρα,
 κεῖθεν δὲ ψυχὰς θεοπειθέας οὐρανὸν εἴσω 25
 ἤγαγεν ἀχράντοισιν ὑπ' ἐννεσίησι τοκῆος
 ἀνστὰς ἐν τριτάτῃ φασειμβρότῳ ἠριγενεΐῃ
 ἀρχέγονον βλάστημα θεοῦ γενετῆρος ἀνάρχου.

Τούτους μὲν ἐξέθετο Πατρικίος ἐπίσκοπος· ἡ δὲ ἀπολογία Εὐδοκίας Αὐγούστης τῆς Ἀθηναίας τῆς γυναικὸς Θεοδοσίου Αὐγούστου τοῦ νέου υἱοῦ Ἀρκαδίου βασιλέως αὕτη·

Ἦδε μὲν ἱστορίῃ θεοτερπέος ἐστὶν ἀοιδῆς.
 Πατρικίος δ', ὃς τήνδε σοφῶς ἀνεγράψατο βίβλου,

recuperación efectiva de las curias, el autor de un poema homérico hoy perdido sobre la Guerra de Troya, elaborado con versos homéricos y con versos propios, a modo de secuela de la *Iliada* y con un probable proemio expositivo sobre la técnica empleada en sus centones, que, al menos, contó con tres ediciones revisadas. Así decía su amigo Libanio (cf. *Ep.* 990.2): ἡμεῖς δὲ οἱ περὶ τὰς Μούσας καὶ μάλλον ἐορτάζομεν μετὰ τε τῶν ἄλλων εὖ παθόντες ἀνθρώπων καὶ πλέον ἐκείνων τι λαβόντες εὐρυτέρας τῆς παιδεύσεως ὑπὸ σοῦ γεγενημένης ποιήσεως συναφθείσης τῇ παρ' Ὀμήρου δι' αὐτῶν τῶν Ὀμήρου. Y fue tanta la fama del poema de Taciano que su poema fue utilizado tanto por maestros como por alumnos como texto escolar al mismo nivel de los grandes poemas homéricos.

ἔστι μὲν ἀενάοιο διαμπερὲς ἄξιος αἴνου, οὔνεκα δὴ πάμπρωτος ἐμήσατο κύδιμον ἔργον. ἀλλ' ἔμψης οὐ πάμπαν ἐτήτυμα πάντ' ἀγόρευεν·	5
οὐδὲ μὲν ἀρμονίην ἐπέων ἐφύλαξεν ἅπασαν, οὐδὲ μόνων ἐπέων ἐμήσατο κείνος αἰείδων, ὅπποσα χάλκεον ἦτορ ἀμεμφές εἶπεν Ὀμήρου. ἀλλ' ἐγὼ ἡμιτέλεστον ἀγακλεῆς ὡς ἴδον ἔργον	10
Πατρικίου, σελίδας ἱεράς μετὰ χεῖρα λαβοῦσα, ὅσα μὲν ἐν βίβλοισιν ἔπη πέλεν οὐ κατὰ κόσμον, πάντ' ἄμυδις κείνοιο σοφῆς ἐξεύρισα βίβλου· ὅσα δ' ἐκείνος ἔλειπεν, ἐγὼ πάλιν ἐν σελίδεσσι	15
γράψα καὶ ἀρμονίην ἱεροῖς ἐπέεσσιν ἔδωκα. εἰ δέ τις αἰτιόωτο καὶ ἡμέας ἐς ψόγον ἔλκοι, δοιάδες οὔνεκα πολλαὶ ἀρίζηλον κατὰ βίβλον εἰσὶν Ὀμηρείων τ' ἐπέων πόλλ' οὐ θέμις ἐστίν, ἴστω τοῦθ', ὅτι πάντες ὑποδρηστήρες ἀνάγκης. εἰ δέ τις ὑμνοπόλοιο σαόφρονα Τατιανοῖο	20
μολπὴν εἰσαίων σφετέρην τέρψειεν ἀκουήν, δοιάδας οὔνεκα κείνος Ὀμηρείων ἀπὸ βίβλων οὐ ποτε συγχεύας σφετέρῃ ἐνεθήκατο δέλτῳ, οὐ ξένον, οὔνεκα κείνος Ὀμηρείης ἀπὸ μολπῆς, κείνος τ' ἐξ ἐπέων σφετέρων ποίησεν ἀοιδὴν	25
Τρώων τ' Ἀργείων τε κακὴν ἐνέπουσαν αὐτήν, ὥς τε πόλιν Πριάμοιο διέπραθον υἱῆς Ἀχαιῶν, αὐτὴν Τροίαν ἔχουσαν, ἐν ἀργαλέῳ τε κυδοιμῷ μαρναμένους αὐτούς τε θεοὺς, αὐτούς τε καὶ ἄνδρας, οὓς ποτε χαλκεόφωνος ἀνὴρ αὐτήσεν Ὀμηρος. Πατρίκιος δ', ὃς τήνδε σοφὴν ἀνεγράψατο δέλτον, ἀντὶ μὲν Ἀργείων στρατιῆς γένος εἶπεν Ἑβραίων,	30
ἀντὶ δὲ δαιμονίης τε καὶ ἀντιθέοιο φάλλαγγος ἀθανάτους ἦεισε καὶ υἰέα καὶ γενετήρα. ἀλλ' ἔμψης ξυνὸς μὲν ἔφυ πόνος ἀμφοτέροισι, Πατρικίῳ κἀμοί, καὶ θηλυτέρῃ περ ἐούσῃ· κείνος δ' ἦρατο μόνος ἐν ἀνθρώποις μέγα κῦδος, <ὃς πάμπρωτος ἐπήξατο κλεινὸν ἔδος γε δόμοιο καλὴν ἐξανάγων φήμην βροτέοιο γενέθλης>.	35

Según el primer texto analítico, el libro (βίβλος) se debía a Patricio, un sacerdote temeroso de Dios, que compuso una gran obra (μέγα ἔργον), partiendo del libro homérico (Ὀμηρείης ἀπὸ βίβλου), un canto muy preciado formado por sus ilustres versos (κυδαλίμων ἐπέων τεύξας ἐρίτιμον ἀοιδὴν), en el que se exponían los hechos de un dios invencible (πρήξιας ἀγγέλλουσαν ἀνικῆτοιο θεοῖο): cómo vino a la congregación de los hombres y cómo adquirió forma humana y se gestó en el vientre inmaculado de una doncella; cómo se alimentó del pecho de una doncella, tomando su leche virginal; cómo mató Herodes a los niños inocentes en su intento de matar al dios inmortal; cómo Juan lo bautizó en el río y cómo eligió

a doce compañeros; de cuántos curó los miembros, las enfermedades y la ceguera; cómo cortó la hemorragia de una mujer; a cuántos resucitó; cómo dejó memoria de su pasión santa y cómo fue atado y extendido de grado, sin aceptar ayuda; cómo murió, cómo franqueó las férreas puertas del Hades y desde allí elevó su alma al padre, resucitando al tercer día como primordial vástago de un dios padre eterno. Otra cosa distinta sería si este proemio aludiría al centón que fuera sólo obra suya o al centón conservado basado en la selección de textos de Patricio y Eudocia, en la que también intervendrían el filósofo Óptimo y Cosmas de Jerusalén²⁶. Y, según el segundo texto programático, ésta era la historia (ἱστορίη) de un canto (ἀοιδή) agradable a Dios. Patricio compuso el libro (βίβλος) y en su condición evidente de pionero (πάμπρωτος) era digno de elogio por tan ilustre obra (κύδιμον ἔργον). Pero Patricio no dijo toda la verdad (ἐπήτυμα πάντα), ni guardó la armonía debida (ἀρμονίη), ni recordó en su canto (ἀείδων) los versos auténticos (μόνα ἔπη) que compusiera Homero. Por su parte, Eudocia, cuando vio la obra de Patricio a medio acabar (ἡμιτέλεστον), tomando esas columnas sagradas (σελίδες ἱεραί), decidió eliminar de los libros (βίβλοι) aquellos versos (ἔπη) que no se adecuaban a un cierto orden (οὐ κατὰ κόσμον) y escribir cuanto faltaba, dándoles a los versos armonía sagrada (ἀρμονίη ἱερή). Excusaba la presencia de posibles pasajes dobles (δοιάδες) -técnicamente, el pasaje doble (δοιάς) consistía en la secuencia de dos o más versos homéricos, que fueran correlativos originariamente, en el centón homérico-: y para ello explicaba el recurso del sabio Taciano, que evitaba estos pasajes dobles intercalando versos de su invención, en aquel poema sobre los troyanos marciales y la destrucción de la ciudad de Príamo por los hijos de los aqueos, es decir, la toma de Troya, sobre la lucha de los dioses y de los hombres, en consonancia con el canto de Homero. En suma, fue Patricio quien compuso la

²⁶ El *Codex Mutinensis* añadía un título curioso que resumía las autorías probables de la obra con las menciones del obispo Patricio, del filósofo Óptimo, de Eudocia Augusta y de Cosmas de Jerusalén (cf. *Codex Mutinensis* in folio 3 retro: Ὁμηροκέντρων Πατρικίου ἐπισκόπου καὶ Ὀπτίμου φιλοσόφου καὶ Εὐδοκίας Αὐγούστης καὶ Κοσμᾶ Ἱεροσολυμίτου τῶν πάντων εἰς ἑνὸς συνθήματος ἐκλογήν). No se sabe nada seguro sobre el filósofo Óptimo, por más que aparezca un tal Óptimo en la correspondencia de Libanio (cf. *Ep.* 1544) y por más que esté documentada la existencia de Óptimo, obispo de Antioquía de Pisidia, con anterioridad obispo de Agdamea de Frigia, y participante en el Concilio de Constantinopla (381 d.C.), con los problemas cronológicos que tal circunstancia implicaría; G. R. Sievers, seguido por W. Ensslin y por J. R. Martindale, apuntaba la identificación del Óptimo epistolar y del Óptimo obispo, mientras que R. Keydell se inclinaba por considerar al filósofo Óptimo un poeta de centones de los siglos V o VI d.C. y, por tanto, posterior a Eudocia. Por otra parte, tampoco se sabe nada seguro sobre Cosmas de Jerusalén, a quien se ha identificado con el himnógrafo San Cosmas de Jerusalén (siglo VIII d.C.), un monje amigo, compañero y hermano adoptivo de San Juan de Damasco (o San Juan Damasceno), conocido como Cosmas el Melodo (ὁ μελωδός) y como Cosmas de Maiuma (luego, Constanca), ciudad portuaria palestina en las cercanías de Gaza, en la que sería obispo (c. 743 d.C.); A. Kazhdan y S. Gero han apuntado tal posibilidad, mientras que K. G. Holum lo identificaba con un personaje del círculo de Eudocia, documentado por Cirilo de Escitópolis en la *Vida de San Eutimio* (PG 114, cap. 30), que, quizás, podría tratarse de Cosmas Estaurófilax (siglo V d.C.) y, por tanto, coetáneo de Eudocia. Para toda esta información, cf. la exposición somera de A.-L. Rey.

sabia tablilla (σοφή δέλτος), en lugar del ejército de argivos habló del linaje de hebreos y en lugar de una falange inmortal, divina y semejante a un dios, habló del hijo y del padre. Pero la obra en cuanto esfuerzo (πόνος) se convirtió en algo común a los dos, Patricio y ella, aun siendo una mujer; y, sin embargo, aquél trató de conseguir en solitario una gran fama. Y, nuevamente, otra cosa distinta sería si este poemio aludiría a la revisión del texto de Patricio por Eudocia o a una obra propia de Eudocia.

Como una posibilidad bastante ajustada, la labor múltiple y variada de Eudocia consistió, en un primer momento, en la corrección detenida y la revisión rigurosa de la obra primordial de Patricio y, en un segundo momento, en la reelaboración y la composición de una obra ampliada propia o, al menos, más propia. Y sería importante saber en qué momento -si ello ocurrió- Eudocia pasó de ofrecer una revisión mejorada de la obra de Patricio a ofrecer un poema propio²⁷.

²⁷ Existen distintas versiones de los *Homerocentones* de Eudocia (P. Moraux): la versión A (2344 versos en 53 capítulos), publicada en el Renacimiento (R) por Aldo Manucio (Aldus Manutius) -con una traducción latina de Pietro Candido (Petrus Candidus)- (1502; reimpressiones: 1541 y 1554) en una edición reproducida con algunas enmiendas por Henri Estienne (o Étienne) (Henricus Stephanus) (1578) y por Claude Chapelet (Claudius Chapelet) (1609), cuyo texto extenso llegaría hasta la edición de Ludwig Heinrich Teucher (1793), la versión B (1943 versos en 50 capítulos), que procedía del viejo *Codex Mutinensis* (M, con sus correcciones M¹ y M²), luego, *Codex Parisinus. Supplementum Graecum* 388 (*Supplementum Graecum Bibliothecae Parisinae* 388), del siglo X, y del *Codex Vaticanus Graecus* 915 (fol. 1a-2) (*Codex Bibliothecae Vaticanae Palatinus Graecus* 326) (V y también P), aproximadamente del año 1300, cuyo conjunto (L) también se conoce como *Eclogae Parisina* (A.-L. Rey), y las versiones C y D, muestras de un grupo de textos sucintos (S) de distinta valía -en la transmisión actual no podría identificarse el texto original de Patricio, salvo que se considerara la redacción original del obispo y no una redacción sucinta, uno de los textos menos extensos, de unos doscientos versos; de igual manera, también podría considerarse la revisión de la obra del obispo por la reina, si es que otra vez no fuera una redacción sucinta, otro de los textos pocos extensos, de unos seiscientos versos- (R. Schembra). El poema presentado por A. Ludwich (1897) -ofrecido, lamentablemente, en una versión parcial y resumida (capítulos 1-13 y 50)- sería una muestra, conocida y difundida, de la versión B, llegando a afirmar que su texto no era sino una selección (ἐκλογή, o bien *ecloga*) de varios autores de distintas épocas preparada por un autor anónimo (p. 87: “unum certum est, codicis Mutinensis Homerocentones non esse genuinum id opus, de quo agitur, sed eclogam variorum ab anonymo concinnatam”); en la misma línea G. Salanitro (1995) afirmaba que la edición al uso de los *Homerocentones* se basaba en el texto de Patricio y las revisiones de los demás autores: y éste sería el texto editado por A.-L. Rey (1998), que él mismo atribuía a varios autores. Por otra parte, M. D. Usher (1997, 1998 y 1999) proponía la edición del texto original de Eudocia, transmitido por el *Codex Ivron* 4464, del siglo XIV, catalogado en la Biblioteca del Santo Monasterio de Ivron, en el Monte Atos, y, por ello, también *Codex Athos Ivron* 4464, ya descrito por S. P. Lambros (1900), paralelo al texto contenido en la versión A, es decir, las ediciones de Aldo Manucio y H. Estienne, una redacción extensa y mejorada tanto del texto de Patricio original como del texto de Patricio revisado por Eudocia -no obstante, para R. Schembra Patricio sería el autor de la redacción extensa, mientras que el texto presentado por A. Ludwich sería el texto de Eudocia-. Se trataría de distintas redacciones: una *recensio longa*, una *recensio media* y dos *recensiones breves*, con todos los problemas inherentes. En líneas generales, se habrían conservado, más que una doble redacción de los *Homerocentones*, dos *Homerocentones* distintos, el texto original de Patricio revisado por Eudocia (y otros), transmitido por el *Codex Mutinensis* y editado parcialmente por A. Ludwich y completamente por A.-L. Rey, y el texto original de Eudocia, transmitido por el *Codex Ivron*, editado por M. D. Usher.

Si en el mundo latino la obra de Proba colmaba el campo del centón bíblico, en el mundo griego la obra de Patricio persiguió el mismo objetivo: por ello Eudocia intervino en la terminación del texto, quizás, algo tosco, de Patricio, sólo que, una vez concluida la tarea, la misma Eudocia aspiró a legar una obra mucho más pulida, una muestra singular del género de los centones griegos elaborados sobre los poemas de Homero con el uso habilidoso de los versos homéricos. Pero otra opción más llena de incertidumbres podría presentar el poema, si se quiere, conjunto de Patricio, Eudocia, Ótimo y Cosmas, como el resultado final de un proceso de selección en el que la labor de Eudocia, plasmada por extenso en el poema hasta ahora calificado de propio, se vio alterada en la nueva disposición abreviada al cargo de un autor anónimo.

En la línea crítica más verosímil, revisada la obra de Patricio, posiblemente, durante el primer período de su estancia final en Jerusalén (443-460 d.C. y, por tanto, c. 443-450 d.C.), se abrió el poema con un proemio breve (vv. 1-7):

Κέκλυτε, μυρία φύλα περικτιόνων ἀνθρώπων,
 ἡμὲν ὅσοι ναίουσι πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε
 ἢδ' ὅσοι μετόπισθε ποτὶ ζόφον ἡρόεντα,
 ὄφρ' εὖ γινώσκοιτ' ἡμὲν θεὸν ἠδὲ καὶ ἄνδρα,
 τοῦ δὴ τοι κλέος ἔσται, ὅσον τ' ἐπικίδναται ἠώς. 5
 κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
 ὄφρ' εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.

Y, compuesta la versión ampliada de Eudocia, posiblemente, durante el segundo período de su estancia final en Jerusalén (443-460 d.C. y, por tanto, c. 451-460 d.C.), se iniciaba el poema con un proemio de cierta extensión, dirigido a los hombres, sobre la figura de Jesús, dios y hombre, soberano y creador del mundo, pleno de alusiones cultas y míticas, (vv. 1-29):

Κέκλυτε, μυρία φύλα περικτιόνων ἀνθρώπων,
 ὅσοι νῦν βροτοὶ εἰσιν ἐπὶ χθονὶ σῖτον ἔδοντες
 ἡμὲν ὅσοι ναίουσι πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε
 ἢδ' ὅσοι μετόπισθε ποτὶ ζόφον ἡρόεντα
 ὄφρα εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει 5
 ὡς εὖ γινώσκητ' ἡμὲν θεὸν ἠδὲ καὶ ἄνδρα,
 ὃς πᾶσι θνητοῖσι καὶ ἀθανατοῖσιν ἀνάσσει
 ἐν μὲν γαίαν ἔτευξ', ἐν δ' οὐρανόν, ἐν δὲ θάλασσαν,
 ἠέλιόν τ' ἀκάμαντα σελήνην τε πλήθουσαν,
 ἐν δὲ τὰ τεῖρα πάντα, τά τ' οὐρανὸς ἔστεφάνωται, 10
 Πληϊάδας θ' Ἰάδας τε τό τε σθένος Ὀρίωνος
 Ἄρκτον θ', ἦν καὶ Ἄμαξαν ἐπὶ κλησὶν καλέουσιν,
 ἢ τ' αὐτοῦ στρέφεται καὶ τ' Ὀρίωνα δοκεύει,
 ἰχθύς ὄριμθᾶς τε φίλας, ὃ τι χεῖρας ἴκιτο

είναλίων τοῖσιν τε θαλάσσια ἔργα μέμηλεν δελφίνας τε κύνας τε καὶ εἴ ποθι μείζον ἔνεστι κῆτος ἅ μύρια βόσκει ἀγάστονος Ἄμφιτρίτη, ἵππους θ' ἡμίονους τε βοῶν τ' ἴφθιμα κάρηνα, ἄρκτους τ' ἀγροτέρους τε σύας χαροπούς τε λέοντας, πάντα κεν ὅσα τε γαῖαν ἐπι πνεῖει τε καὶ ἔρπει,	15
τοῖσι δ' ὑπὸ χθῶν διὰ φύεν νεοθηλέα ποίην, λωτόν θ' ἔρσήεντα ἰδὲ κρόκον ἢ δ' ὑάκινθον, ἀμφὶ δὲ λειμώνας μαλακοῦς ἴου ἢ δὲ σελίνου πυρούς τε ζειάς τε ἰδ' εὐρυφυῆς κρῖ λευκόν, γίνετο δ' ὕγρον ὕδωρ καὶ δένδρα ὑψιπέτηλα, ὄχλαι καὶ ῥοαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι συκέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαῖαι τηλεθόωσαι κλήθρη τ' αἴγειρός τε καὶ εὐώδης κυπάρισσος, καὶ πηγὴ ποταμῶν καὶ πίσεια ποιήεντα.	20 25

Centrados en la vida de Jesús, los contenidos de ambos poemas (o de ambas versiones) eran muy similares, aunque no presentaban una misma ordenación de los episodios. En el primero de ellos se abordaban los siguientes pasajes bíblicos: tras la presentación (vv. 1-7), sobre la buena voluntad del padre y el envío del hijo (vv. 8-63), sobre la obediencia del hijo (vv. 64-80), sobre la anunciación (vv. 81-137), sobre el nacimiento, la estrella y los pastores (vv. 138-149), a propósito de que el nacido de la virgen es él mismo creador de todas las cosas (vv. 150-180), sobre el paraíso, la serpiente y el engaño (vv. 181-236), sobre los magos (vv. 237-242), sobre Herodes el insensato (vv. 243-258), sobre la huida a Egipto (vv. 259-265), (sobre la vuelta de Egipto) (vv. 266-280), sobre Juan el Bautista (vv. 281-340), sobre el divino bautismo (vv. 341-399), sobre la salida de Jesús al desierto (vv. 400-415), sobre la llamada de los discípulos (vv. 416-448), sobre la boda de Caná de Galilea (vv. 449-508), sobre los discípulos y los que de manera diferente servían (vv. 509-544), sobre la hija del servidor real (vv. 545-577), sobre las multitudes y el niño del centurión (vv. 578-586), sobre el paralítico de Cafarnaúm (vv. 587-616), sobre el paralítico en la piscina probática (vv. 617-654), sobre el ciego de nacimiento (vv. 655-672), sobre los ciegos de los caminos (vv. 673-735), sobre el leproso (vv. 736-738), sobre la suegra de Pedro (vv. 739-780), sobre la legión y los lechones (vv. 781-815), sobre el cojo que también seca tenía la mano (vv. 816-831), sobre el sordo (o el mudo) (vv. 832-847), sobre la cananea (vv. 848-866), sobre el hijo de la viuda (vv. 867-897), sobre la samaritana (vv. 898-940), sobre la hemorroísa (vv. 941-960), sobre el lunático (vv. 961-990), sobre la transfiguración (vv. 991-1033), sobre el flujo del mar (y los vientos) (vv. 1034-1068), sobre los cinco panes (vv. 1069-1102), sobre la marcha en el mar (vv. 1103-1123), sobre los siete panes (vv. 1124-1156), sobre Lázaro (vv. 1157-1220), sobre las palmas, (el Templo y los mercaderes) (vv. 1221-1315), sobre (Simón el fariseo y) el perfume (vv. 1316-1351), sobre el misterio (y la cena) (vv. 1352-1462), (sobre el baño de pies de Jesús [o Judas]) (vv. 1463-1492), sobre la

traición (vv. 1493-1590), sobre la negación de Pedro (vv. 1591-1617), sobre la crucifixión del Señor, (sobre Pilato y la cruz del Señor) (vv. 1618-1745), sobre la sepultura del Señor, (sobre José, Nicodemo y la sepultura del Salvador) (vv. 1746-1766), (sobre el infortunio del Hades) (vv. 1767-1810), sobre la resurrección (vv. 1811-1861), sobre Galilea (y los discípulos) (vv. 1862-1886), (sobre Tomás) (vv. 1887-1901) y sobre la ascensión (vv. 1902-1943). Y en el segundo de ellos se abordaban los siguientes pasajes bíblicos: tras la presentación (vv. 1-29), sobre los cuatro ríos del Paraíso (vv. 30-32), sobre Adán y Eva y sobre el engaño de la serpiente (vv. 33-67), sobre la desobediencia (vv. 68-87), sobre el plan de la salvación de los hombres (vv. 88-96), sobre la resolución del padre (vv. 97-174), sobre la obediencia del hijo (vv. 175-201), sobre la anunciación (vv. 202-286), sobre la concepción y sobre el divino nacimiento (vv. 269-281), sobre la estrella (vv. 282-293), sobre los regalos ofrecidos por los magos (vv. 294-300), sobre la matanza de los recién nacidos de Herodes (vv. 301-339), sobre la huida a Egipto (vv. 340-343), sobre la vuelta de Egipto (vv. 344-353), sobre el precursor (vv. 359-439), sobre el divino bautismo (vv. 440-448), sobre el descenso del Espíritu Santo en forma de paloma (vv. 449-454), sobre la llamada de los apóstoles (vv. 455-466), sobre la enseñanza de Cristo (vv. 467-481), sobre la Santa Trinidad (vv. 482-486), sobre la resurrección (vv. 487-511), sobre la multitud que lo seguía (vv. 512-527), sobre la boda de Caná (vv. 528-627), sobre el paralítico (vv. 628-694), sobre el otro paralítico en el pórtico de Salomón (vv. 695-727), sobre la hija del centurión (vv. 728-816), sobre el cojo que también seca tenía la mano (vv. 817-851), sobre el ciego (vv. 852-923), sobre el endemoniado (vv. 924-992), sobre la hemorroísa (vv. 993-1045), sobre la samaritana (vv. 1046-1152), sobre los siete panes (vv. 1153-1227), sobre Lázaro (vv. 1228-1299), sobre la que ungió de perfumes al Señor (vv. 1300-1326), sobre la traición (vv. 1327-1344), sobre el misterio (vv. 1345-1384), sobre la fracción del pan (vv. 1385-1432), sobre la jofaina de pediluvio (vv. 1433-1469), sobre el traidor Judas (vv. 1470-1534), sobre la noche en la que fue entregado el Señor (vv. 1535-1579), sobre la plegaria del Señor (vv. 1580-1609), sobre la traición (vv. 1610-1728), sobre la dominación y la burla (vv. 1729-1756), sobre la negación de Pedro (vv. 1757-1814), sobre la flagelación antes de la cruz (vv. 1815-1853), sobre la crucifixión (vv. 1854-1910), sobre el centurión (vv. 1911-2007), sobre el ahorcamiento de Judas (vv. 2008-2229), sobre el lamento fúnebre (vv. 2030-2073), sobre la sepultura (vv. 2075-2148), sobre la resurrección (vv. 2149-2268), sobre el palpamiento de Tomás (vv. 2269-2320) y sobre la ascensión (vv. 2321-2344). Las fuentes evangélicas parecían claras. En líneas generales, en ambos casos no se partía de un solo Evangelio, al modo del poema parafrástico de Nono de Panópolis, sino que se acudía al conjunto de los Evangelios canónicos: estableciéndose un cierto consenso, se exponía una historia completa y esperada de la vida de Jesús, como aparecía en San Mateo y, si se quiere, también en San Marcos, pero se añadían momentos como la anunciación, presente en San Lucas (1.26-38), la adoración de los pastores, presente en San Lucas (2.8-20), la visita de

los magos, presente en San Mateo (2.1-12), la boda de Caná, presente en San Juan (2.1-11), la curación del paralítico en el estanque de Betesda, presente en San Juan (5.1-18), el ciego de nacimiento, presente en San Juan (9.1-41), la resurrección de Lázaro, presente también en San Juan (11.38-46), y el lavatorio de los pies, presente en San Juan (13.1-17). Pero, además, se incluía el descenso de Jesús al Hades, presente en el Evangelio de Nicodemo, junto con una aportación propia como la conversación entre Dios Padre y Jesús (cf. vv. 88-201). Otra cuestión interesante sería la plasmación de matices conceptuales variados en ambas versiones poéticas: no existirían demasiadas fisuras entre ellas con algún aspecto interesante como el cambio de la buena voluntad (εὐδοκία) de Dios, completada con el envío (ἀποστολή) de Jesús y su obediencia (ὕπακοή), en la primera versión por el plan de salvación de los hombres (ἡ οἰκονομία ἢ τῶν ἀνθρώπων σωτηρίας) concebido por Dios, apoyado en su propia resolución deliberada (συμβουλία), completada por la obediencia (ὕπακοή) de Jesús en la segunda versión²⁸.

9. Además de la inscripción discutida de la Iglesia de San Teodoro, un testimonio curioso de la vida de Eudocia Augusta y de su concepción literaria es el proporcionado por una inscripción griega hallada en las ruinas de unos baños romanos, en concreto, unas termas de uso conjunto para cristianos y paganos, de la vieja Gádara, la actual Hammat Gader, en el valle de Yarmuk de Palestina, centro floreciente de poder de la Antigüedad tardía gracias a la fama de los efectos beneficiosos de sus aguas. Grabada sobre una pieza de mármol grisáceo, la inscripción lleva el nombre cristiano y el título imperial de la autora y, quizás, oferente en el centro y presenta dieciséis versos hexamétricos distribuidos en dos columnas similares (*SEG* 32 [1982], nº 1502, pp. 414-416)²⁹:

²⁸ En el uso del término εὐδοκία podría existir una alusión velada a la autora, por más que la autoría no fuera completamente suya; pero la mención de tal término sólo se encontraría en uno de los títulos que abrirían los centones, quizás, de época posterior y ya presentes en la tradición manuscrita.

²⁹ En el caso de ser suya, se ha conservado una inscripción no muy extensa en versos yámbicos, a modo de exvoto, en la que la reina le agradecía a San Esteban como salvador la curación de la rodilla izquierda y el pie, fechada, al modo griego, el 15 de Targelión (Mayo-Junio) del año 349 d.C., destinada a la Iglesia de San Teodoro de Perge en Panfilia, en la que dejó una reliquia del pie de San Esteban, hallada en la Iglesia de San Teófilo en Zapharabolou, la actual Safranboli, a veces, identificada con la antigua Eucaita o Eucania, luego, Teodorópolis, en Paflagonia, recogida por G. Doublet (*BCH* 13 [1889] 294-299) y hoy perdida; para estas cuestiones, cf. E. D. Hunt, *Holy Land Pilgrimage in the Later Roman Empire AD 312-460* (Oxford 2002 [1982]) 233 y E. Livrea, "La slogatura di Eudocia in un'iscrizione paflagone", *ZPE* 113 (1996) 71-76. Para la inscripción encontrada al suroeste del estanque principal de la ciudad de Gádara en las excavaciones de 1979-1980, cf. J. Green-Y. Tsafir, "Greek Inscriptions from Hammat Gader. A Poem by the Empress Eudocia and Two Building Inscriptions", *IEJ* 32 (1982) 77-91. Para algunos estudios, cf. C. Bevegni, "Eudociana", *SIFC* (s. III) 8 (1992) 250-251, E. Habas (Rubin), "A Poem by the Empress Eudocia. A Note on the Patriarch", *IEJ* 46 (1996) 108-119, J.-M. Nieto, "Observaciones sobre la lengua y la métrica de un poema de la emperatriz Eudocia (*SEG* XXXII 1502)", en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos I* (Madrid 1994)

+ Εὐδοκίας Αὐγούστης +

- (1) Πολλὰ μὲν ἐν βίῳ κ(αὶ) ἀπίρονα θαύματ' ὄπωπα,
 τίς δέ κεν ἐξερέοι, πόσα δὲ στόματ', ὦ κλίβαν' ἐσθλέ,
 σὸν μένος, οὐτιδανὸς γεγαῶς βροτός; ἀλλὰ σε μᾶλλο(ν)
 ὠκεανὸν πυρῶντα νέον θέμις ἐστὶ καλεῖσθαι, (5)
 παιάνα καὶ γενέτην γλυκερῶν δοτήρα ρεέθρων. 5
 ἐκ σέο τίκτεται οἶδμα τὸ μυρίον, ἄλλυδις ἄλλη,
 ὅππῃ μὲν ζεῖον, πῆ δ' αὖ κρυερὸν τε μέσον τε.
 τετράδας ἐς πίσυρας κρηνῶν προχέεις σέο κάλλος.
- (2) Ἴνδῆ Ματρῶνα τε, Ῥεπέντινος, Ἡλίας ἀγνός, (10)
 Ἄντωνίνος εὖς, Δροσερά Γαλατία καὶ αὐτὴ 10
 Ὑγεία, καὶ χλιαρὰ μεγάλα, χλιαρὰ δὲ τὰ μικρά,
 Μαργαρίτης, κλίβανος παλεός, Ἴνδῆ τε καὶ ἄλλη
 Ματρῶνα, βριαρὴ τε Μονάστρια κ' ἢ Πατριάρχου.
 ὠδεῖνουσι τεὸν μένος ὄβριμον ἠνεκ[ἐς αἰέν,] (15)
 ἀλλὰ θεὸν κλυτόμητιν αἰέσο[μαι] 15
 εἰς εὐεργεσίην μερόπων τε χρ[.....]

Fechada, posiblemente, más que durante su peregrinación a Jerusalén (438-439 d.C.), durante su estancia final en dicha ciudad (443-460 d.C.), como apuntaría la expresión sumaria inicial *πολλὰ μὲν ἐν βίῳ κ(αὶ) ἀπίρονα θαύματ' ὄπωπα*, se trataba de un texto compuesto por Eudocia Augusta y escrito en primera persona como agradecimiento por los efectos beneficiosos de los baños termales; la parte de las termas ensalzada no era sino un horno (*κλίβανος*) -este término se aplicaba al horno oval de hacer pan y, quizás, aludía a la forma precisa de la fuente de calor de las termas-, calificado de bueno y noble (*ὦ κλίβαν' ἐσθλέ*), entre las infinitas maravillas vistas por la reina una de las más sobresalientes, imposible de plasmar por quien no tendría la entidad suficiente para ello y por quien no dejaría de ser en el fondo un mortal; de propiedades curativas extraordinarias, era en justicia un nuevo océano ígneo, un sanador y un progenitor y dispensador de dulces corrientes, de aguas abundantes por doquier, aguas calientes, frías y templadas; luego, quedaban recogidas las dieciséis fuentes -y, quizás, las habitaciones del balneario y algunas estatuas señaladas-: una primera India y su Matrona, Repentino, posiblemente, un donante, San Elías, el profeta bíblico, Antonino Pío, el emperador romano, que, quizás, contribuyera a la construcción de algunos edificios iniciales de las termas, la llena de rocío Galatea -o Drósera (o la Llena de rocío) y Galatea, como una primera opción para completar el número de las fuentes-, una de las Nereidas, y la propia Higea (o la Salud), la personificación misma del bienestar, unos baños (quizás, *λουτρά*) templados grandes y otros templados pequeños, Margarita, la perla, quizás, una habitación iluminada o decorada con unos motivos preciosos, el horno antiguo (*κλίβανος παλεός*), una reliquia de la construcción termal inicial,

213-217, A. Ovadiah, "Allegorical Images in Greek Laudatory Inscriptions in Eretz-Israel", *Gerión* 16 (1998) 383-394 y A. Scheiber, "Parallels to a Topos in Eudocia's Poem", *IEJ* 34 (1984) 180-181.

una segunda India y otra Matrona, una vigorosa Monja -o Briare (o la Vigorosa) y la Monja, como una segunda opción para completar el número de las fuentes-, quizás, la propia Eudocia, y la fuente (quizás, κρήνη) del Patriarca, posiblemente, Juvenal, el Patriarca de Jerusalén, coetáneo de la reina, que recibiera el tratamiento médico de las aguas o que sólo fuera el compañero regio en la visita termal; y, finalmente, se añadía un elogio final del dios de los cristianos, recogido en el giro personal ἀλλὰ θεὸν κλυτόμητιν ἀείσο[μαι ...] y se incluía una alusión probable a la beneficencia ciudadana, con la alusión concreta a unas estatuas de los benefactores de la ciudad y de los baños o, quizás, con la mención sencilla de dichos benefactores, recogida en el giro εἰς εὐεργεσίην μερόπων τε χρ[...], con el evergetismo imperial de fondo. En suma, se trataba de un inscripción elogiosa, de tono formal y descriptivo ocasional, sin obviarse la influencia homérica³⁰.

10. En unos tiempos literarios tardíos, con el triunfo pleno de los poemas épicos, los epilos y los himnos, Eudocia Augusta, emperatriz y poetisa, compuso obras variadas, la mayoría de carácter religioso, de origen bíblico y de inspiración cristiana, y algunas de asuntos diversos. Según lo conservado, destacaban el *Poema en honor de los Santos Cipriano y Justina* y los *Homocentones*, obras distantes en las que se apreciaba la misma concepción de la literatura como un compromiso con las corrientes estéticas y religiosas de aquellos momentos bajo las formas expresivas de la paráfrasis hagiográfica o del centón bíblico. Para la composición de sus poemas la reina Eudocia se sirvió de una lengua griega correcta, con rasgos formales propios, y utilizó el hexámetro dactílico, el verso de los poemas épicos tan del gusto de los poetas cristianos y paganos del siglo V d.C., con licencias propias: quedaba reflejada así la nueva realidad lingüística y métrica de la época, merecedora de una revisión profunda capaz de aliviar los textos de correcciones, interpretaciones y lecturas desafortunadas.

³⁰ Por el carácter de texto público de esta inscripción de diecisiete líneas, expuesto en el balneario de Gádara, se apreciaban diversos rasgos fonéticos propios de la época, normales en la plasmación epigráfica, como eran los casos del adjetivo ἀπίρονα en lugar de ἀπείρονα (v. 1 [línea 2]) y del sustantivo εὐεργεσίην en lugar de εὐεργεσίην (v. 16 [línea 17]). Por lo demás, los versos hexamétricos mostraban bastante corrección; no obstante, el verso 5 (línea 6) presentaba un pretendido error en γλυκερῶν δοτήρα ῥεέθρων, corregido por L. Koenen en γλυκερῶν <τε> δοτήρα ῥεέθρων, lo que, sin obviarse la existencia de δοτήρ y δωτήρ, quizás, no fuera sino un hecho de lengua más en una época en la que se habría producido un reajuste vocálico con ciertas repercusiones métricas.